

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 119
Junio 2013

Elegidos para servir



Salvadme Reina



Gustavo Kraij

Dios se hizo niño por nosotros

Si le haces daño a un niño, si le provocas con un insulto, si le golpeas, pero después le enseñas una flor, una rosa o algo semejante y se la regalas, ya no se acuerda de la injuria recibida, se le pasa la ira y corre a abrazarte.

Asimismo, si ofendes a Cristo con el pecado mortal y le haces cualquier otra

injuria, pero después le ofreces la flor de la contrición o la rosa de la confesión bañada en lágrimas —las lágrimas son la sangre del alma— Él ya no se acordará de tu ofensa, perdonará tu culpa y correrá a abrazarte y besarte.

*San Antonio de Padua,
Sermón en la Natividad del Señor, 11*



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año XI, número 119, Junio 2013

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 - Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



San Marcelino
Champagnat – Modelo
para padres y educadores 33

Elegidos para servir (Editorial) 5



La voz del Papa – Anunciar,
testimoniar, adorar 6



La palabra de los Pastores –
La grandeza de la humildad 38



Comentario al Evangelio –
El impacto de las iniciativas
del Redentor 10



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo 40



Lucilia Ribeiro dos Santos
Corrêa de Oliveira –
Perdón para quienes
la trataron mal 19



Historia para niños...
¡Tu fe es de oro! 46



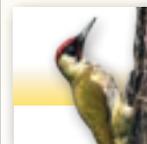
Una invitación a todos:
¡sed místicos! 20



Los santos de cada día 48



Heraldos en el mundo 26



“Mirad los pájaros
del cielo...” 50

ESCRIBEN LOS LECTORES



SENCILLA, PROFUNDA Y BIEN PRESENTADA

Recibo puntualmente la revista *Heraldos del Evangelio*. Agradezco mucho la gentileza de hacérmela llegar y deseo expresarles que soy asiduo lector de la misma.

Quedo a sus amables órdenes, en comunión de oración y con fe renovada en esta Pascua de Resurrección. Agradezco este enorme y valioso esfuerzo que hacen por evangelizar a través de una publicación sencilla, profunda y muy bien presentada e ilustrada. Que el Señor Jesús siga bendiciendo a los *Heraldos del Evangelio* y que podamos seguir contando con la amistad de tantos de ellos.

*Fray David A. Díaz Corrales, OP
Vicario Episcopal para la Vida
Consagrada de la Archidiócesis
Párroco de La Candelaria
México – DF*

NUEVOS VOLÚMENES DE LOS COMENTARIOS AL EVANGELIO

He adquirido dos libros con los comentarios a los Evangelios dominicales de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, en los volúmenes V y VI, y me gustaría saber cuándo serán lanzados los volúmenes I al IV y el VII. Y si ya fueron lanzados les pediría me informasen cómo conseguirlos. Soy un fan de esos comentarios. ¡Que Dios les bendiga!

*Rogério Sulino Nascimento da Silva
Itaboraí – Brasil*

Nota: La redacción del volumen VII, con comentarios a los Evangelios de las solemnidades y fiestas, ya ha sido concluida por Mons. João S. Clá; el libro impreso debe estar disponible a finales del mes de julio.

Está previsto el lanzamiento de los volúmenes I y II (domingos del ciclo A) para finales de octubre, y de los volúmenes III y IV (domingos del ciclo B) para el transcurso del 2014.

INVITA A APRENDER A EVANGELIZAR

Felicito a los que trabajan con dedicación y amor para difundir la Palabra de Dios por medio de la revista *Heraldos del Evangelio*. Es un instrumento para meditar y reflexionar y no quedar quieto, sino aprender a evangelizar y dar a conocer a los demás lo grande y admirable que es el Señor. Gracias a todo el equipo de redacción y difusión.

*Mna. Marta González R.
La Unión – Chile*

ES UNA DELICIA LEER ESTA REVISTA

Me gusta todo de esta hermosa revista. El cuento o historia para niños y adultos es siempre aleccionador. El Evangelio comentado por Mons. João Scognamiglio Clá Dias es denso y muy claro. Las vidas de santos son modelos del camino a seguir. El santoral del mes muestra a todos los que alaban a Dios cara a cara y son a los que, por una razón u otra, debo imitar. Las distintas fotografías de los *Heraldos* en distintos países me alegran el corazón. *Sucedió en la Iglesia y en el mundo* nos orienta sobre la universalidad de la Iglesia. En fin, es una delicia leer esta revista de los *Heraldos del Evangelio*.

*Enrique Sanz Carlón
Cijón – España*

REPLETA DE ENSEÑANZAS DOCTRINARIAS SÓLIDAS

La revista, en su integridad, es actualísima y repleta de enseñanzas doctrinarias sólidas. Sus contenidos llevan a una profundización en la doctrina de la Iglesia, lo que a su

vez tiene consecuencias en nuestra vida concreta, ya sea por medio de nuestro comportamiento coherente con los principios de la fe o a través del apostolado verbal. Dice el Apóstol que la fe viene por el oído, por lo que comprendemos por el intelecto. Así, a medida que conocemos más, amamos más a Dios. Ese es el don que la revista nos franquea.

*Thiago Marinho Santos
Fortaleza – Brasil*

NUESTRA GRACIA MÁS GRANDE: LA SALVACIÓN

Acabo de recibir el primer ejemplar de la revista *Heraldos del Evangelio*. Soy coordinador de un grupo de oración —*El rosario caminando con María*—, con el que tenemos el objetivo de evangelizar mostrando la importancia de la oración para conseguir nuestra gracia más grande: la salvación. Y con la revista vamos a aumentar nuestros conocimientos para compartirlos con nuestros hermanos.

*Roberval S. Leite
Salvador de Bahía – Brasil*

RIQUEZA DE CONTENIDO

Con enorme alegría recibo todos los meses la revista *Heraldos del Evangelio* y me encanto con todas las materias que contiene. Es casi imposible especificar qué es lo que podría destacar, debido a la gran riqueza de su contenido. La verdad es que lo primero que hago cuando llega la revista es hojearla por completo, para leer a continuación el *Editorial* y el *Comentario al Evangelio* de Mons. João S. Clá Dias, y después todo lo demás. Que el Espíritu Santo continúe iluminando a monseñor y a todos los que están comprometidos en esta gran obra.

*José Carlos Justino Gomes
Confézem – Brasil*

ELEGIDOS PARA SERVIR

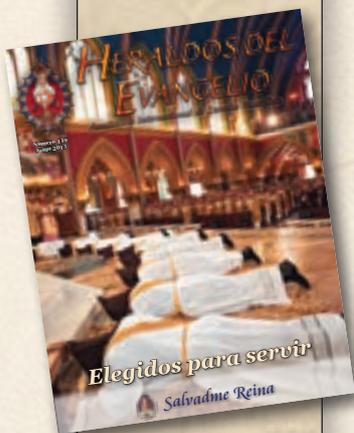
En todas las épocas, las sociedades humanas sintieron la necesidad de elegir a algunos hombres y destacarlos para ser mediadores entre ellas y la divinidad, real o ficticia, a la que consagraban su fe. Sentimiento y necesidad tan imperiosos que, por así decirlo, no encontramos en las páginas de la Historia excepciones a esa regla. Porque a la vez que nuestra naturaleza clama instintivamente por lo infinito, anhela establecer un puente que le ayude a trasponer el incommensurable abismo que la separa de Dios y le propicie la condescendencia de ese Ser omnipotente, cuya perfección y pureza absolutas nuestra inteligencia sólo consigue vislumbrar.

Ahora bien, cuanto más alta sea la consideración que la sociedad alimenta en relación con el dios al que rinde culto y reverencia, mayor será la perfección exigida a los hombres que aquella ha establecido como vínculo sagrado de unión con él. Así, en la Antigua Ley, a los sacerdotes del pueblo elegido se les imponía esa perfección como precepto, exactamente porque ejercían la función de intermediarios con el Dios de Israel: “Han de ser santos para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, pues son ellos los que ofrecen los alimentos que se han de quemar para el Señor, el alimento de su Dios. Deben ser santos” (Lv 21, 6).

La Encarnación del Verbo elevó a un nivel inaudito las relaciones entre Dios y la humanidad. Todos los atributos de esa relación fueron sobrepasados por un fenómeno que era impensable: el puente sagrado que unía el cielo y la tierra ya no estará constituido por simples hombres destacados por el pueblo, sino por el mismo Hijo de Dios humanado, Jesucristo, “proclamado por Dios sumo sacerdote” (Hb 5, 10).

Por Él, “santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo” (Hb 7, 26), otros hombres serán en adelante sacerdotes hasta la consumación de los siglos y, a ejemplo del Apóstol, podrán decir: “es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20). Porque al presbítero le ha sido conferida la insuperable dignidad de actuar in persona Christi: a través de su ministerio, quien enseña, gobierna y santifica es el mismo Jesús.

A ese hombre elevado a tan sublime altura, el pueblo fiel le pide y exige —hoy más que nunca— no sólo el brillo de la corrección y de la buena reputación, sino el esplendor de la verdadera santidad. El sacerdote de Jesucristo no ha sido elegido para ser servido, sino para servir. Sí, servir a los fieles y al mundo entero, exhibiendo su intachable pureza y su santidad. “Brille así vuestra luz ante los hombres, para que den gloria a vuestro Padre que está en los Cielos” (Mt 5, 16). ✦



Ceremonia de ordenación presbiteral en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, en Caieiras

(Foto: Sergio Miyazaki)



Anunciar, testimoniar, adorar

Adorar es despojarse de nuestros ídolos, también de esos más recónditos,
y escoger al Señor como centro, como vía maestra de nuestra vida.

En la primera Lectura llama la atención la fuerza de Pedro y los demás Apóstoles. Al mandato de permanecer en silencio, de no seguir enseñando en el nombre de Jesús, de no anunciar más su mensaje, ellos responden claramente: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”. Y no los detiene ni siquiera el ser azotados, ultrajados y encarcelados. Pedro y los Apóstoles anuncian con audacia, con parresia, aquello que han recibido, el Evangelio de Jesús.

Y nosotros, ¿somos capaces de llevar la Palabra de Dios a nuestros ambientes de vida? ¿Sabemos hablar de Cristo, de lo que representa para nosotros, en familia, con los que forman parte de nuestra vida cotidiana? La fe nace de la escucha, y se refuerza con el anuncio.

Anunciar el Evangelio con palabras y ejemplos

Pero demos un paso más: el anuncio de Pedro y de los Apóstoles no consiste sólo en palabras, sino que la fidelidad a Cristo entra en su vida, que queda transformada, recibe una nueva dirección, y es precisamente con su vida con la que dan testimonio de la fe y del anuncio de Cristo.

En el Evangelio, Jesús pide a Pedro por tres veces que apaciente su

grey, y que la apaciente con su amor, y le anuncia: “Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras” (Jn 21, 18). Esta es una palabra dirigida a nosotros, los Pastores: no se puede apacentar el rebaño de Dios si no se acepta ser llevados por la voluntad de Dios incluso donde no queremos, si no hay disponibilidad para dar testimonio de Cristo con la entrega de nosotros mismos, sin reservas, sin cálculos, a veces a costa incluso de nuestra vida. Pero esto vale para todos: el Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado. Cada uno debería preguntarse: ¿Cómo doy yo testimonio de Cristo con mi fe? ¿Tengo el valor de Pedro y los otros Apóstoles de pensar, decidir y vivir como cristiano, obedeciendo a Dios? [...]

Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio. La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia.

¿Qué quiere decir adorar a Dios?

Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es Él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a Él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con Él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen.

El evangelista subraya que “ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor” (Jn 21, 12). Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como “el Señor”. ¡Adorarlo!

El pasaje del Apocalipsis que hemos escuchado nos habla de la adoración: miríadas de ángeles, todas las creaturas, los vivientes, los ancianos, se postran en adoración ante el Trono de Dios y el Cordero inmolido, que es Cristo, a quien se debe alabanza, honor y gloria (cf. Ap 5, 11-14). Quisiera que nos hiciéramos todos una pregunta: Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios só-



“Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios”

El Papa Francisco durante la homilía en la Basílica de San Pablo Extramuros el pasado 14 de abril

lo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a Él también para adorar-lo?

Pero, entonces, ¿qué quiere decir adorar a Dios? Significa aprender a estar con Él, a pararse a dialogar con Él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas. Cada uno de nosotros, en la propia vida, de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos importantes.

Adorar al Señor quiere decir darle a Él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer —pero no simplemente de palabra— que únicamente Él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante Él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia.

Despojarnos de los ídolos en los cuales nos refugiamos

Esto tiene una consecuencia en nuestra vida: despojarnos de tantos ídolos, pequeños o grandes, que tenemos, y en los cuales nos refugiamos, en los cuales buscamos y tantas veces ponemos nuestra seguridad. Son ídolos que a menudo mantenemos bien escondidos; pueden ser la ambición, el carrerismo, el gusto del éxito, el poner en el centro a uno mismo, la tendencia a estar por encima de los otros, la pretensión de ser los únicos amos de nuestra vida, algún pecado al que estamos apegados, y muchos otros.

Esta tarde quisiera que resonase una pregunta en el corazón de cada uno, y que respondiéramos a ella con sinceridad: ¿He pensado en qué ídolo oculto tengo en mi vida que me impide adorar al Señor? Adorar es despojarse de nuestros ídolos,

también de esos más recónditos, y escoger al Señor como centro, como vía maestra de nuestra vida.

Queridos hermanos y hermanas, el Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos con la palabra y el testimonio de nuestra vida en lo cotidiano.

El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos y a adorarle sólo a Él. Anunciar, dar testimonio, adorar. Que la Santísima Virgen María y el Apóstol Pablo nos ayuden en este camino, e intercedan por nosotros.

Fragmentos de la homilía en la Basílica Papal de San Pablo Extramuros, 14/4/2013

Santa Madre Iglesia, jerárquica y católica

Pero la identidad cristiana no es un carnet de identidad. La identidad cristiana es una pertenencia a la Iglesia, porque todos ellos pertenecían a la Iglesia.

La primera Lectura de hoy me hace pensar que, precisamente en el momento en que se desencadena la persecución, prorrumpe la pujanza misionera de la Iglesia. Y estos cristianos habían llegado hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y proclamaban la Palabra (cf. Hch 11, 19). Tenían este fervor apostólico en sus adentros, y la fe se transmite así. Algunos, de Chipre y de Cirene —no éstos, sino otros que se habían hecho cristianos—, una vez llegados a Antioquía, comenzaron a hablar también a los griegos (cf. Hch 11, 20).

No es posible encontrar a Jesús fuera de la Iglesia

Es un paso más. Y la Iglesia sigue adelante así. ¿De quién es esta iniciativa de hablar a los griegos, algo que no se entendía, porque se predicaba sólo a los judíos? Es del Espíritu Santo, Aquel que empujaba más y más, siempre más.

Pero en Jerusalén, al oír esto, alguno se puso un poco nervioso y enviaron una Visita Apostólica, enviaron a Bernabé (cf. Hch 11, 22). Tal vez podemos decir, con un poco de sentido del humor, que esto es el comienzo teológico de la Congregación para la Doctrina de la Fe: esta Visita Apostólica de Bernabé. Él observó y vio que las cosas iban bien (cf. Hch 11, 23).

Y así la Iglesia es más Madre, Madre de más hijos, de muchos hijos: se convierte en Madre, Madre, cada vez más Madre, Madre que nos da la fe, la Madre que nos da una identidad. Pero la identidad cristiana no es un carnet de identidad. La

identidad cristiana es una pertenencia a la Iglesia, porque todos ellos pertenecían a la Iglesia, a la Iglesia Madre, porque no es posible encontrar a Jesús fuera de la Iglesia.

El gran Pablo VI decía: Es una dicotomía absurda querer vivir con Jesús sin la Iglesia, seguir a Jesús fuera de la Iglesia, amar a Jesús sin la Iglesia (cf. *Evangelii nuntiandi*, n.º 16). Y esa Iglesia Madre que nos da a Jesús nos da la identidad, que no es sólo un sello: es una pertenencia. Identidad significa pertenencia. La pertenencia a la Iglesia: ¡qué bello es esto!

La dulce y consoladora alegría de evangelizar

La tercera idea que me viene a la mente —la primera: prorrumpió la pujanza misionera; la segunda: la Iglesia Madre— es que cuando Bernabé vio aquella multitud —el texto dice: “Y una multitud considerable se adhirió al Señor” (Hch 11,24)—, cuando vio aquella multitud, se alegró. “Al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró” (Hch 11, 23). Es la alegría propia del evangelizador. Es, como decía Pablo VI, “la dulce y consoladora alegría de evangelizar” (cf. *Evangelii nuntiandi*, n.º 80). Y esta alegría comienza con una persecución, con una gran tristeza, y termina con alegría.

Y así, la Iglesia va adelante, como dice un santo, entre las persecuciones del mundo y los consuelos del Señor (cf. San Agustín, *De civitate Dei*, 18, 51, 2: PL 41, 614). Así es la vida de la Iglesia. Si queremos ir por la senda de la mundanidad, negociando con el mundo —como se

quiso hacer con los Macabeos, tentados en aquel tiempo—, nunca tendremos el consuelo del Señor.

Y si buscamos únicamente el consuelo, será un consuelo superficial, no el del Señor, será un consuelo humano. La Iglesia está siempre entre la Cruz y la Resurrección, entre las persecuciones y los consuelos del Señor. Y este es el camino: quien va por él no se equivoca.

Pidamos al Señor esa parresia

Pensemos hoy en la pujanza misionera de la Iglesia: en estos discípulos que salieron de sí mismos para ponerse en camino, y también en los que tuvieron la valentía de anunciar a Jesús a los griegos, algo casi escandaloso por entonces (cf. Hch 11, 19-20). Pensemos en la Iglesia Madre que crece, que crece con nuevos hijos, a los que da la identidad de la fe, porque no se puede creer en Jesús sin la Iglesia. Lo dice el mismo Jesús en el Evangelio: Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas (cf. Jn 10, 26).

Si no somos “ovejas de Jesús”, la fe no llega; es una fe de agua de rosas, una fe sin sustancia. Y pensemos en la consolación que tuvo Bernabé, que es precisamente “la dulce y consoladora alegría de evangelizar”. Y pidamos al Señor esa parresia, ese fervor apostólico que nos impulse a seguir adelante, como hermanos, todos nosotros: ¡adelante! Adelante, llevando el nombre de Jesús en el seno de la Santa Madre Iglesia, como decía San Ignacio, jerárquica y católica.

Homilía, 23/4/2013



Sagrada Escritura y Tradición

La interpretación de las Sagradas Escrituras debe ser siempre confrontada, integrada y autenticada por la tradición viva de la Iglesia.

Os habéis reunido nuevamente para profundizar un tema muy importante: la inspiración y la verdad de la Biblia. Se trata de un tema que concierne no sólo a cada creyente, sino a toda la Iglesia, porque la vida y la misión de la Iglesia se fundan en la Palabra de Dios, la cual es alma de la teología y, a la vez, inspiradora de toda la existencia cristiana.

Unidad entre Sagrada Escritura y Tradición

Las Sagradas Escrituras, como sabemos, son el testimonio escrito de la Palabra divina, el memorial canónico que atestigua el acontecimiento de la Revelación. La Palabra de Dios, por lo tanto, precede y excede a la Biblia. Es por ello que nuestra fe no tiene en el centro sólo un libro, sino una historia de salvación y sobre todo a una Persona, Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne. Precisamente porque el horizonte de la Palabra divina abraza y se extiende más allá de la Escritura, para comprenderla adecuadamente es necesaria la constante presencia del Espíritu Santo que “guiará hasta la verdad plena” (Jn 16, 13). Es preciso situarse en la corriente de la gran Tradición que, bajo la asistencia del Espíritu Santo y la guía del Magisterio, reconoció los escritos canónicos como Palabra dirigida por Dios a su

pueblo y nunca dejó de meditarlos y descubrir en ellos las riquezas inagotables.

El Concilio Vaticano II lo ratificó con gran claridad en la Constitución dogmática *Dei Verbum*: “Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios” (n.º 12).

Como se recuerda también en la mencionada constitución conciliar, existe una unidad inseparable entre Sagrada Escritura y Tradición, porque ambas provienen de una misma fuente: “La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. Por eso la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción” (ibíd., n.º 9).

Insuficiencia de toda interpretación subjetiva

Por lo tanto, se deduce que el exegeta debe estar atento a percibir la Palabra de Dios presente en los textos bíblicos situándolos en el seno de la fe misma de la Iglesia. La interpretación de las Sagradas Escrituras no puede ser sólo un esfuerzo científico individual, sino que debe ser siempre confrontada, integrada y autenticada por la tradición viva de la Iglesia. Esta norma es decisiva para precisar la relación correcta y recíproca entre la exégesis y el Magisterio de la Iglesia. Los textos inspirados por Dios fueron confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo, para alimentar la fe y guiar la vida de caridad. El respeto de esta naturaleza profunda de las Escrituras condiciona la propia validez y eficacia de la hermenéutica bíblica.

Esto comporta la insuficiencia de toda interpretación subjetiva o simplemente limitada a un análisis incapaz de acoger en sí el sentido global que a lo largo de los siglos ha constituido la Tradición de todo el Pueblo de Dios, que “*in credendo falli nequit*” (*Lumen gentium*, n.º 12).

Fragmento del discurso en la audiencia a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, 12/4/2013

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín” - Catedral de Monreale, (Italia)



EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús ¹¹ iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con Él sus discípulos y mucho gentío.

¹² Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. ¹³ Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. ¹⁴ Y acercándose al ataúd, lo to-

có (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Mu- chacho, a ti te lo digo, levántate!”. ¹⁵ El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. ¹⁶ Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profe- ta ha surgido entre nosotros” y “Dios ha visita- do a su pueblo”.

¹⁷ La noticia se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante (Lc 7, 11-17).

El impacto de las iniciativas del Redentor

Para realizar milagros, Jesús solía exigir al favorecido una prueba de fe. A veces, empero, Él se adelantaba a la petición y distribuía sus divinos beneficios. Esta manera de actuar encierra un profundo significado.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL CHOQUE DE LAS GRANDES CONVERSIONES

En la Historia de la Iglesia nos encontramos frecuentemente con situaciones en las que un apóstol, inspirado por Dios, desea la conversión de algún alma alejada de la religión. Sin embargo, su ardor se ve obstaculizado a menudo por la negativa de quien es objeto de su celo. Todos los esfuerzos demuestran ser inútiles, porque la argumentación no logra doblegar una voluntad obstinada.

Alfonso Ratisbonne, por ejemplo, era un judío de raza y de religión, profundamente arraigado en sus tradiciones. Un amigo suyo, el barón de Bussières, tocado por una moción interior de la gracia, empleó los recursos más convincentes de la apologética para intentar convertirlo a la Iglesia Católica, pero sin éxito. Aferado a sus convicciones y más preocupado con el disfrute de los placeres de la vida que el futuro le prometía, Alfonso sólo aceptó llevar al cuello una medalla de Nuestra Señora de las

Gracias, con la promesa, a regañadientes, de rezar todos los días el *Acordaos* —la conocida oración de San Bernardo. “Yo no me daba cuenta —narraría más tarde el barón de Bussières— de la fuerza interior que me impelía, la cual, a pesar de todos los obstáculos y de la obstinada indiferencia con que él se oponía a mis esfuerzos, me daba una íntima convicción, inexplicable, de que, tarde o temprano, Dios le abriría los ojos”.¹

Unos días después, los dos entraron en la iglesia de Sant’Andrea delle Fratte, en Roma. El barón fue a la sacristía a tratar unos asuntos y mientras tanto el joven Alfonso se quedó en el templo viendo las obras de arte que había por allí. De repente, en un altar lateral, se le apareció la Santísima Virgen, tal y como estaba en la medalla, y sin decir nada operó instantáneamente su conversión radical: “¡Ella no me habló, pero lo comprendí todo!”² exclamaría más tarde, con verdaderos transportes de entusiasmo. En efecto, la fe católica le había sido implantada en su corazón de modo inexplicable; el

El ardor de un apóstol se ve obstaculizado por la negativa de quien es objeto de su celo

La fe católica le había sido implantada en su corazón de modo inexplicable; el joven judío empezó a hablar de los misterios y de los dogmas de la religión como si los conociese y amase desde siempre

joven judío empezó a hablar de los misterios y de los dogmas de la religión como si los conociese y amase desde siempre. ¡Una mirada de María había bastado para transformar su alma!

La acción de la gracia eficaz

Por lo tanto, cuando constatamos la conversión de un alma, no nos engañemos pensando que eso se debió a la argumentación racional elaborada por quien quería atraerla o a una exposición teológica que, intercalada con ejemplos adecuados y desarrollados de forma brillante, arrebató al oyente, moviéndolo a un cambio de vida. Si la iniciativa de conceder una gracia eficaz —es decir, la que siempre, de manera infalible, produce efecto— no viene de Dios, aunque se apliquen todos los recursos de la inteligencia humana, las demostraciones más convincentes o los silogismos más irrefutables, no lograremos empujar al alma ni un solo paso en dirección al bien. El eminente teólogo dominico Royo Marín explica que “sin la gracia actual o auxilio sobrenatural de Dios, el alma en gracia (y con mayor razón aún el pobre pecador) no puede hacer absolutamente nada en el orden sobrenatural. El pecador no puede arrepentirse de manera suficiente para recuperar la gracia si Dios no le concede previamente la gracia actual del arrepentimiento”.³

De hecho, la acción de Dios sobre las almas es muy variada. No depende de la lucidez, de la lógica o de la capacidad de oratoria del apóstol, no depende de los méritos de éste, ni del que la recibe, ni siquiera depende, como condición absoluta, de las plegarias que los demás hacen en beneficio de ellas, aunque la oración por el prójimo posea gran audiencia delante de Dios. La conversión, por lo tanto, obedece a una iniciativa de Dios, conforme enseña Santo Tomás: “Por eso, que el hombre se convierta a Dios no puede ocurrir sino bajo el impulso del mismo Dios que lo convierte. [...] La conversión del hombre a Dios es, ciertamente, obra del libre albedrío. Por eso precisamente se le manda que se convierta. Pero el libre albedrío no puede volverse a Dios, si Dios mismo no lo convierte a sí”.⁴

Tal impulso divino, que con frecuencia recae “no sólo [sobre los] que carecen totalmente de buenos méritos, sino [sobre aquellos] que sus méritos malos van delante”,⁵ nos es ilustrado de forma contundente en el Evangelio pro-



Timothy Ring

“Conversion of Alfonso Ratisbonne”
Basilica de Sant’Andrea delle Fratte, Roma

puesto en la Liturgia del décimo domingo del Tiempo Ordinario.

II – LA COMPASIVA INICIATIVA DEL SEÑOR

En aquel tiempo, Jesús ¹¹ iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con Él sus discípulos y mucho gentío.

Naín era una pequeña población de Galilea, situada sobre una elevación, en la ladera del Hermón, a 12 kilómetros de distancia de Nazaret y a 38 kilómetros de Cafarnaún. Su nombre —que significa “deleitoso”— procedía del hermoso panorama que se apreciaba desde su altura: la fértil llanura del Esdrelón, las montañas de Nazaret y el imponente monte Tabor. Tenía, como la mayoría de las ciudades de la Palestina de aquella época, murallas que la defendían de saqueos e invasiones. Para acceder a las casas se subía por un camino, probablemente es-

trecho, que llegaba hasta la puerta de la ciudad, lo que dificultaría la entrada y salida en el caso de grandes aglomeraciones.⁶

El providencial encuentro de dos multitudes

¹² Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Podemos imaginarnos, ante ese cuadro, el impacto que causó la llegada de Jesús, que subía seguido de una multitud, al encontrarse con la numerosa comitiva que bajaba por el camino para enterrar al hijo único de una viuda. Según la costumbre judaica, si alguien se cruzaba con un cortejo fúnebre debía pararse y acompañarlo.⁸ Jesús, amante y cumplidor de las leyes, se detuvo ante el difunto y quizá, a causa de la estrechez del camino, se apartase a un lado para permitir el paso del féretro.

En esos tiempos, para una viuda la muerte de su único hijo suponía la desaparición de su amparo. A partir de entonces, ella y sus posibles propiedades estaban a merced de la rapiña general —abuso denunciado por Jesús más adelante, cuando censura a los escribas (cf. Lc 20, 47; Mc 12, 40). En efecto, no faltaban los que se regocijaban en tales circunstancias, porque podían arrebatarles a las viudas todo lo que poseían sin que nadie se opusiese a ello, como señala San Juan Crisóstomo: “Y lo malo era que no llenaban sus vientres de los bienes de los ricos, sino de la miseria de las viudas, agravando una pobreza que debieran haber socorrido”.⁹ El mismo Cristo nos muestra una situación similar en la parábola del juez injusto (cf. Lc 18, 1-8), cuando revela ese crimen, nada extraño en la época.

El Señor toma la iniciativa sin solicitud previa

¹³ Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”.

En la mayor parte de los milagros realizados por el divino Maestro —como el del siervo del centurión, por ejemplo, contemplado en la Liturgia del domingo anterior—, la iniciativa procedía del necesitado que pedía auxilio con mucha fe.

En el caso que nos ocupa sucedió algo diferente: el mismo Jesús es quien toma la delantera. Había considerado, en cuanto Dios, a esa familia desde toda la eternidad y, a través del conocimiento de su alma humana en la visión beatífica, también la conocía perfectamente, así como la difícil coyuntura en que se encontraba. Sin embargo, sólo entonces sus ojos materiales y su ciencia experimental la constataron.

La escena de una madre desconsolada, afectada por la pérdida de quien era su apoyo y sustento, que se quedaba sola en el mundo, era sobremanera conmovedora. “Sobre aquella cabeza querida, había reunido ella todos los afectos y todas las esperanzas de su corazón. Ella lo educaba como una viuda sabe educar a un hijo único. Podemos afirmar: su alma y su vida giraban alrededor de esa existencia. He aquí que, de repente, se rompe el hilo del cual estaba suspendida la única felicidad que ella podía experimentar sobre la tierra, la muerte arranca a los brazos desesperados de su madre el niño ya crecido, en el momento en que él se constituía como una fuerza, como una protección”.¹⁰

Por eso, Jesús se llenó de dolor y compasión por la pobre mujer y, dirigiéndose en primer lugar a ella, le dijo: “No llores”. Sin duda que estas palabras debieron tranquilizar su afligido espíritu, porque el divino Maestro las acompañaría de especiales gracias de consolación. A tal propósito, comenta Maldonado: “De muy distinta manera hemos de creer que diría Cristo esta palabra de consuelo de como se la habían repetido tantos otros. Pues no hay duda que iguales o semejantes palabras le dirían todos. ¿Quién hay que no diga ‘no llores’ al que se lamenta? Mas los otros lo dirían al modo humano y con razones humanas [...]. Cristo, en cambio, la consuela de modo que, o con otras palabras que omite el evangelista, o con el tono de voz con que dijo estas mismas palabras, le deja entrever de alguna manera, la esperanza de que su hijo resucitaría”.¹¹ Ya sólo esa actitud inicial del Señor debió causar asombro entre los presentes, pues manifestaba una conmiseración como nadie tenía en esa época.

Contrariando a Ley de Moisés

^{14a} Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon)...



Jesús se llenó de dolor y compasión por la pobre mujer y, dirigiéndose en primer lugar a ella, le dijo: “No llores”

“¡A ti te lo digo!”, era una fórmula que nunca había sido usada por ningún taumaturgo de la Historia, ni por Elías

Acto seguido, tocó el féretro. Los que estaban llevando al difunto se detuvieron sorprendidos, al percibir que algo inusitado iba a suceder, ya que sólo a ellos les estaba permitido tocarlo, pues “se reputaba inmundicia en los hombres cuanto estaba corrompido o expuesto a corrupción. Y como la muerte es corrupción, el cadáver se consideraba como inmundo”.¹² La ley prescribía expresamente ciertas abluciones y purificaciones para todo el que tuviese contacto con un muerto (cf. Nm 9, 6-7; 19, 11-13). Tanto más que, según la costumbre, el ataúd no estaba cerrado y el cuerpo, embalsamado y envuelto en una sábana, era trasladado a la vista de todos, con la cabeza cubierta por un sudario, que de vez en cuando levantaban para ver el rostro.¹³ De manera que poner la mano sobre el féretro significaba hacerlo casi en el cadáver. Sin embargo, el Señor —y esto es fundamental— no tuvo ni repugnancia ni recelo de tocarlo.

Un milagro que superaba a todos los anteriores

^{14b}... y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”.

El Maestro ya hacía tiempo que había comenzado su predicación, había hecho milagros, impresionando a las multitudes, y su

fama se había propagado por toda la región (cf. Lc 4, 37; 5, 15). Ahora, no obstante, hará un prodigio que superará en majestad y poder a todos los realizados anteriormente. Hubiera bastado un simple acto de su voluntad divina para que el alma del joven regresase al cuerpo. Pero para que no quedara duda de que Él mismo era el autor de esa resurrección, con voz imperiosa ordenó al muerto que se levantara. “¡A ti te lo digo!”, era una fórmula que nunca había sido usada por ningún taumaturgo de la Historia, ni por Elías, a quien la primera Lectura de este domingo lo presenta resucitando al hijo de la viuda de Sarepta después de grandes súplicas y de un prolongado ceremonial (cf. 1 Re 17, 17-22); incluso ni por Eliseo, al devolverle a la sunamita el hijo que había perdido (cf. 2 Re 4, 32-35); ni siquiera por Moisés o Josué, al abrir las aguas del mar Rojo o del río Jordán (cf. Ex 14, 21; Jos 3, 15-17). El “¡a ti te lo digo!”, únicamente Dios, dominador absoluto de toda la Creación, Señor de la vida y de la muerte, podía decirlo. “Muestra Cristo con estas palabras que lo resucita por propia autoridad y mandato y no con poderes ajenos. Habla al que estaba muerto, porque es Dios, cuya sola voz puede hacerse oír de los mismos muertos”.¹⁴ Esto era suficiente para que todos los presentes creyesen en su divinidad.



“Resurrección del hijo de la viuda de Naín”, por Matthias Gerung
Miniatura de la Biblia de Ottheinrich, Biblioteca Estatal de Baviera, Múnich (Alemania)

Un gesto de divina delicadeza

¹⁵ El muerto se incorporó y empezó a hablar, y [Jesús] se lo entregó a su madre.

El evangelista no narra las circunstancias de la muerte del joven ni el momento en que ésta había ocurrido; sin embargo, podemos afirmar con certeza que tanto la multitud de Naín como también los que acompañaban al Señor, habían constatado su fallecimiento, debido a la inmovilidad y a la rigidez del cuerpo. Súbitamente, el cadáver recobra vida, se sienta en el ataúd en el que estaba siendo transportado y empieza a hablar. Imaginemos el impacto de tal escena y el “estremecimiento de espanto [que] invadió el ánimo de todos ante aquella manifestación de la divinidad en Cristo”.¹⁵

Una vez hecho el milagro, Jesús bien podía haberse retirado, pero, en un gesto de divina delicadeza, entregó el resucitado a su madre, como si le dijese en un tono lleno de bondad: “¿No te he dicho que no llorases? Aquí está tu hijo”. Podemos imaginarnos la alegría de esa madre: la tristeza de haber asistido a la muerte de su hijo y de verlo camino de la tumba fue, sin duda, ampliamente superada por el gozo experimentado en aquel instante. Ni siquiera la felicidad del día en que recibió al niño en sus brazos, nada más nacer, se igualaba a la de ese momento, en el cual su hijo le era restituido por las manos del mismo Dios.

Pensemos también en el júbilo del joven que después de haber atravesado el umbral de la muerte resucita con más vigor que el que había tenido en toda su existencia anterior, pues aunque el Evangelio no afirma nada al respecto hemos de destacar, totalmente convencidos, que la salud que el Señor le dio no pudo ser igual a la que su madre le había transmitido al concebirlo, dada la diferencia infinita entre el poder de la madre y el de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. A partir de ese momento, el joven tendría más vitalidad, trabajaría con redoblada energía y sería para su madre un consuelo extraordinario. Ciertamente, asistiría entre lágrimas a la muerte de ella, pensando en el que, años antes, lo había resucitado.

El efecto causado en la multitud

¹⁶ Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profe-

ta ha surgido entre nosotros” y “Dios ha visitado a su pueblo”.

Ante prodigio tan grande, la estupefacción y el miedo se apoderaron de todos. Habían comprobado en el Maestro la presencia de una virtud absoluta y totalmente sobrehumana, prueba irrefutable de que Él era profeta. En efecto, era costumbre que el profeta demostrase, por medio de algún signo, la autenticidad de su misión (cf. 1 S 2, 34; 2 Re 19, 29; 20, 8-9; Ez 24, 24). En este caso, el Señor no recibió el título de profeta, sino el de gran Profeta, porque, como hemos visto, reveló tener poder sobre la vida y la muerte. “Esta estupefacción respetuosa —comenta Lagrange— no es sino el preludio de las alabanzas dadas a Dios. Las multitudes llaman a Jesús profeta, y no hijo de Dios como los demonios (Lc 4, 41), pues estos penetran el mundo invisible, mientras que los hombres buscan analogías en el pasado, donde algunos profetas habían resucitado a muertos. Ninguno de ellos, sin embargo, lo había hecho con una palabra; por eso consideran a Jesús como un gran profeta, el esperado para el tiempo de la salvación”.¹⁶ Ahora bien, la función fundamental del profeta no es la de prever el futuro, sino la de ser guía del pueblo e indicarle la dirección del recorrido. Por lo tanto, en ese episodio de la vida pública del Hombre Dios, lo vemos manifestarse en cuanto camino y vida, como más tarde Él mismo afirmará: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

¿Por qué sintieron miedo?

Los que estaban allí, al tomar contacto con lo sobrenatural y concluir que, efectivamente, Dios había visitado a su pueblo, también fueron dominados por el miedo. Porque, a pesar de conocer la existencia de Dios por la Revelación, muchos vivían sumergidos en el ateísmo práctico, lejos de sus pensamientos y obras. Eran capaces de hablar de Él, pero conformaban su vida como si no creyesen en Él. Aunque en ese momento, al sentir su cercanía, es muy probable que la conciencia se hubiera despertado en el interior de cada uno, señalándoles sus miserias y censurándoles las faltas cometidas en el pasado.

Aquí podríamos preguntarnos: y nosotros, en nuestra vida concreta, ¿creemos en Dios? ¿O hemos adoptado un modo de vida materialista,



A partir de ese momento, el joven tendría más vitalidad, trabajaría con redoblada energía y sería para su madre un consuelo extraordinario

¿Cómo resucitar a alguien espiritualmente después de haber cruzado el umbral de la muerte del pecado grave?

por el cual creemos sólo teóricamente y, en la práctica, vivimos como si Él no existiera?

Fulgurante proyección de la figura del Señor

¹⁷ La noticia se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

En aquellos remotos tiempos, al no existir los actuales medios de comunicación —radio, teléfono, televisión, internet, ni siquiera periódico—, las noticias se transmitían oralmente. Las novedades se propagaban de una manera más natural y más auténtica, al contrario de lo que sucede en nuestros días en que poco a poco, debido a la velocidad de los nuevos inventos, van perdiendo la penetración en las mentes, tal es el exceso de información. De esa forma, el relato de ese extraordinario milagro se difundió por toda Judea, y es muy probable que por toda Palestina, transponiendo incluso los límites de la región. El nombre del gran Taumaturgo de Galilea adquiriría, así, una fama creciente.¹⁷

III - EL SIGNIFICADO MÍSTICO DEL MILAGRO

El episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naín encierra un profundo significado místico. Después de la caída del hombre en el

Paraíso, el pecado se transmitió a toda su posteridad de padres a hijos. Manchada por la culpa original, la humanidad yacía como muerta, merecedora de la eterna condenación, y las puertas del Cielo se les habían cerrado. Los descendientes de Adán y Eva sólo podían alcanzar la justificación por medio de la fe (cf. Rm 4, 9; Hb 11, 7); pero si llegasen a caer en alguna falta grave, perdiendo la gracia por debilidad humana, únicamente les sería posible restaurarla a través de grandes y prolongadas penitencias. Aun así, nada, ni siquiera la práctica de la ley, les garantizaba la reconciliación con Dios y la recuperación de la vida sobrenatural. En efecto, San Pablo, en su carta a los Gálatas, escribe: “El hombre no es justificado por las obras de la ley” (Ga 2, 16). Y el Doctor Angélico nos explica que “el fin de la antigua ley era la justificación de los hombres, lo cual la ley no podía llevar a cabo, y sólo la representaba con ciertas ceremonias, y con palabras la prometía”.¹⁸ Entonces, ¿cómo resucitar a alguien espiritualmente después de haber cruzado el umbral de la muerte del pecado grave? Eso sería imposible si no hubiera un Redentor.

Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se compadeció de los que permanecían envueltos en las tinieblas y en la sombra de la muerte (cf. Lc 1, 79) y tomó la iniciativa de encarnarse, sufrir la Pasión y la muerte de Cruz

Lo inédito sobre los Evangelios

Los Evangelios de todos los domingos y solemnidades del año litúrgico comentados por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP. Ya están disponibles los dos volúmenes del Ciclo C:

Vol. V: Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y las Solemnidades del Señor durante el Tiempo Ordinario

Vol. VI: Domingos del Tiempo Ordinario

***Los 2 volúmenes por 44,00 €
gastos de envío incluidos***

Pedidos por email en correo@salvadmereina.org

o en el teléfono 902 19 90 44





“Jesús resucita el hijo de la viuda de Naín”, por Mario Minniti - Museo Regional de Messina (Italia)



para triunfar en la Resurrección a fin de resucitar el cuerpo inerte de la humanidad pecadora. Él, el Verbo Eterno, trae la vida de la gracia, que es infundida en los corazones de los fieles, como Él mismo dirá: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10, 10). Al asumir la naturaleza humana y hacerse nuestro hermano, Jesús nos pone en una condición superior a la de nuestros primeros padres, porque en el Paraíso, antes del pecado, no tenían al Salvador, que nos proporciona torrentes de gracias actuales, se queda entre nosotros como alimento y nos lega el precioso don de los sacramentos para mantener la vida sobrenatural instaurada por Él. “*O Felix Culpa, quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem*” (¡Oh feliz culpa, que mereció tal y tan grande Redentor!).¹⁹

El Señor toma la iniciativa de nuestra conversión

Sin embargo, al considerar este pasaje del Evangelio, el punto que más debe atraer nuestra atención es el hecho de que el mismo Cristo tomase la iniciativa de operar esa resurrección, sin que la viuda se lo pidiera o alguien intercediese en su favor. Además, todo indica que era la primera vez que Jesús visitaba la ciudad de Naín y, por lo tanto, tal vez los habitantes ni siquiera lo conociesen todavía, de modo que no les iba a exigir un acto de fe ni a la mujer ni a los que la acompaña-

ban. Por consiguiente, en este caso quiso realizar un milagro estupendo, pasando por encima de todas las reglas, por haber sentido compasión.

En Jesús, la capacidad de compadecerse de las miserias y de las necesidades de los demás es insuperable, inefable e incluso inimaginable por cualquier mente humana, porque es infinita y proviene de un Corazón arrebatado de amor hacia el Padre y, por lo tanto, de amor a los hombres, en Dios. Ese Corazón, por ser humano, también es sensible. Ama la frágil naturaleza de sus criaturas, que Él mismo asumió al venir al mundo, y quiere colmarla de bienes para hacerla reinar con Él en la eternidad. Habiendo subido a los Cielos, la caridad de su Sagrado Corazón permanece siempre con nosotros. Así pues, “mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades” (Hb 4, 14-15). Por el contrario, si a lo largo de su vida terrena atendió a todos los que se acercaban a Él y tuvo piedad de una pobre viuda que se cruzó en su camino, ¿por qué no tendrá pena de nosotros cuando nos encontremos en una situación de necesidad? ¡Cuántas veces Él mismo es quien da el primer paso para ir a nuestro encuentro, tomando la iniciativa de salvarnos de algún peligro, sin ni siquiera haberle dirigido una súplica, en una maravillosa actitud que revela la ternura de su amor por cada uno de nosotros!

En Jesús, la capacidad de compadecerse de las miserias y de las necesidades de los demás es insuperable, inefable e incluso inimaginable por cualquier mente humana

Nada debemos temer

Por eso merece la pena vivir según la Palabra que nos ha resucitado para la vida eterna y nos da el ánimo necesario para seguir adelante, enfrentando todos los obstáculos y considerándolos sólo como elementos permitidos por Dios para aumentar nuestros méritos. Y si tuviésemos la desgracia de caer en pecado, no pensemos que nos va a rechazar. Tampoco los muertos, según la legislación judaica, podían ser tocados. Sin embargo, el Evangelio de este domingo nos muestra a Jesús acercándose al féretro para tocarlo y resucitar a aquel joven fallecido.

Por consiguiente, no nos alarmemos con las posibles tragedias que puedan sobrevenirnos. En las circunstancias más difíciles, cuando el sufrimiento nos asalte y caiga su negra sombra sobre nuestra vida, acordémonos de que nunca padecemos solos, pues hay alguien que pasa a nuestro lado y nos acompaña con su mirada, porque nos ama con un Corazón de Padre compasivo y desea nuestra salvación eterna. Y, siendo Señor de todo, tiene poder para librar-nos siempre de todos los peligros y penas que nos puedan amenazar. Eso debe ser motivo de consuelo y de alegría para nosotros. ✧

*Habiendo
subido a los
Cielos, la
caridad de
su Sagrado
Corazón
permanece
siempre con
nosotros*



Sergio Hollmann

“Sagrado Corazón de Jesús” - Parroquia de Loreto, Lisboa

¹ BUSSIÈRES, Le Baron Th. *Conversion de M. Marie-Alphonse Ratisbonne. Rélation authentique*. 2.ª ed. París: Ambroise Bray, 1859, p. 19.

² Ídem, p. 29.

³ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Somos hijos de Dios*. Madrid: BAC, 1977, p. 60.

⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I-II, q. 109, a. 6, ad 1.

⁵ SAN AGUSTÍN. De gratia et libero arbitrio. L. XIV, n.º 30. In: *Obras*. 3.ª ed. Madrid: BAC, 1971, v. VI, pp. 248-249.

⁶ Cf. FERNÁNDEZ TRUYOLS, SJ, Andrés. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1954, p. 276; GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. *El Evangelio explicado. Años primero y segundo de la vida pública de Jesús*. Barcelona: Rafael Casulleras, 1930, v. II, p. 219.

⁷ Cf. GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. *El Evangelio explicado. Introducción*,

Infancia y vida oculta de Jesús. Preparación de su ministerio público. Barcelona: Rafael Casulleras, 1930, v. I, p. 147.

⁸ Cf. GOMÁ Y TOMÁS, *El Evangelio explicado. Años primero y segundo de la vida pública de Jesús*, op. cit., p. 219.

⁹ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Sermo in Ev. Math. LXXIII, n.1. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1956, v. II, p. 463.

¹⁰ BADET, Jean-François. *Jésus et les femmes dans l'Évangile*. 6.ª ed. París: Gabriel Beauchesne, 1908, pp. 223-224.

¹¹ MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los Cuatro Evangelios. Evangelios de San Marcos y San Lucas*. Madrid: BAC, 1951, v. II, pp. 489-490.

¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., q. 102, a. 5, ad 4.

¹³ Cf. GOMÁ Y TOMÁS, *El Evangelio explicado. Introducción, Infancia y vida oculta de Jesús. Preparación*

de su ministerio público, op. cit., pp. 146-147.

¹⁴ MALDONADO, op. cit., p. 490.

¹⁵ Ídem, p. 491.

¹⁶ LAGRANGE, OP, Marie-Joseph. *Évangile selon Saint Luc*. 4.ª ed. París: J. Gabalda, 1927, p. 211.

¹⁷ Cf. GOMÁ Y TOMÁS, *El Evangelio explicado. Años primero y segundo de la vida pública de Jesús*, op. cit., p. 220.

¹⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., q. 107, a. 2.

¹⁹ VIGILIA PASCHALIS IN NOCTE SANCTA. Præconium Paschale. In: MISSALE ROMANUM. Ex decreto Sacrosancti Œcumenici Consilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli PP. VI promulgatum Ioannis Pauli PP. II cura recognitum. Iuxta typicam tertiam. Belgium: Midwest Theological Forum, 2007, p. 284.



Doña Lucilia en 1912, en París

Perdón para quienes la trataron mal

Es imposible que no encontremos en ciertas actitudes de doña Lucilia rasgos de un heroico acto de virtud.

Durante la convalecencia después de una intervención quirúrgica, a doña Lucilia sólo le estaba permitido tomar alimentos líquidos. Una de las primeras comidas, que se le ofreció una enfermera con aires dictatoriales, fue una sopa de sesos. Ahora bien, doña Lucilia se ponía indispuesta cuando se veía obligada a comer ese plato, aunque fuera una cantidad muy pequeña. Con su invariable suavidad y elevadas maneras, le preguntó de qué era la sopa. La enfermera, al ver que tenía delante a una paciente muy delicada y que por la inflexión de su voz percibía la incompatibilidad con el alimento, evitó decirle la verdad y afirmó que sólo se trataba de una comida recomendada por el médico, el Dr. Bier.

No satisfecha con la respuesta, volvió a insistir:

— Mire usted, los sesos me producen malestar. ¿No será de eso la sopa?

Y la enfermera, mirándole fijamente a los ojos, le dijo bruscamente:

— Exacto, es sopa de sesos. Pero el Dr. Bier dejó orden expresa de que se la sirviésemos.

Doña Lucilia renovó varias veces su rechazo a tomarla, pero sin conseguir convencer a la implacable enfermera. Poco después de haberla ingerido empezó a sentir intensas náuseas, lo que provocó un repentino empeoramiento de su estado de salud.

No tardó mucho para que la tiranía se transformase en desesperación. La pobre enfermera, al ver las dramáticas consecuencias de su actuación, se fue a buscar inmediatamente al médico de guardia, pero constató que se había escapado a una fiesta, dejando abandonados por completo a sus pacientes. Sin saber bien qué hacer, recurrió a un médico de otro sector para que atendiese a doña Lucilia.

Por la mañana, en la visita que solía hacer a los enfermos, el Dr. Bier verificó que las condiciones en que se encontraba eran bastante malas, y entonces quiso saber, con germánica exactitud, qué es lo que había pasado. Sin dejar de decir la verdad en ningún momento, evitó acusar a la enfermera, librándola de un justo castigo. La tirana, detrás del médico, se puso en actitud de súplica con las manos juntas implorándole a doña Lucilia que no le hiciera perder el empleo. Tan pronto como se vio salvada, se deshizo en manifestaciones de gratitud por el noble gesto del que había sido objeto. Sin embargo, el Dr. Bier, de un espíritu muy indagador, no se quedó satisfecho y desconfiaba de que hubiera habido algún fallo en la asistencia, y entonces llamó al médico responsable para que aclarara la situación.

Este hecho, una vez más, llevó a doña Lucilia a la insigne práctica de

la virtud de la caridad con el prójimo. Por lo general, incluso las personas bien educadas se sentirían propensas a manifestar su inconformidad, sea por el mal trato recibido de la enfermera o bien por la grave negligencia del médico de guardia. Merecían, ciertamente, un castigo ejemplar que redundase quizá en la expulsión de ambos de ese hospital, más aún tratándose de una de las mejores instituciones europeas en su género. Sus carreras se verían perjudicadas de alguna manera si constaba esa falta en la hoja de servicios. Tanto al médico como a la enfermera no les hubiera quedado otra salida que la de trabajar en alguna de las numerosas colonias del imperio alemán, ya fuese África del Sudoeste Alemana, ya África Oriental Alemana o cualquier isla perdida en mitad del Pacífico.

Con el candor que la caracterizaba, doña Lucilia se dirigió a su famoso cirujano y, sin especificar quién era el que le había atendido, le dijo:

— El médico estuvo aquí.

Y de esta manera, en contra de su propio derecho, salvó la situación de los que le deberían haber dado la asistencia que su estado de salud requería. ✧

(Extraído de CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Dona Lucilia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, pp. 130-131)



“San Antón Abad”, por Antonio Brea
Palazzo Bianco, Génova (Italia)

Una invitación a todos: ¿esed místicos!

¿Consiste la mística sólo en grandes fenómenos sobrenaturales reservados a un reducido número de almas privilegiadas? ¿O está al alcance de todos los fieles?



D. Ignacio Montojo Magro, EP

Es posible que el título de este artículo le depare una sorpresa al lector. ¿No es la mística únicamente el premio que reciben en esta tierra las almas muy virtuosas? ¿Por qué hacer esa invitación extensiva a todos?

La pregunta está motivada por una concepción errónea sobre lo que es la mística, bastante difundida en nuestros días. Y el perjuicio espiritual provocado por esa equivocación es mucho mayor de lo que se puede pensar a primera vista.

Algunos conceptos erróneos

Para la gran mayoría de las personas, la palabra mística suena vagamente a una acción misteriosa de fuerzas superiores, ajenas a las de la experiencia racional común. Para otros, se identifica con ciertos arrobos del alma como sería el impulso simbólico originado por un garboso himno o una hermosa bandera.

Desde una perspectiva cristiana se la suele identificar con fenómenos sobrenaturales extraordinarios, como apariciones, revelaciones, estigmas, éxtasis, levitaciones, etcétera, es decir, con esas inefables experiencias divinas reservadas a almas que, adelantadísimas en el arduo camino de la santidad, son objeto de una especial predilección de Dios. Por consiguiente, sería inalcanzable para la gran mayoría de los fieles.

Dejando aparte los dos primeros conceptos enunciados —que aun ajenos a la teología, son útiles y, en cierto sentido, válidos— pasemos a analizar el tercero, por ser de más interés desde el punto de vista pastoral. Pues como veremos a lo largo de este artículo, el católico que no ha entrado en el camino de la mística —aunque sea un anciano, una persona consagrada a Dios, de intenso celo apostólico o un sabio de amplia cultura teológica— no ha de-

jado su estado infantil en la vida espiritual.

La mística es algo mucho más accesible de lo que generalmente se piensa. La cuestión es saber qué es realmente y entonces ir a conquistarla —créanlo— sin mucho esfuerzo.

¿Qué es, pues, la mística?

Los fenómenos extraordinarios que nos impresionan en la vida de algunos santos forman parte de la mística, pero no constituyen una pieza esencial ni siquiera necesaria de ella. Por cierto, nos hemos referido de propósito a “algunos” santos, porque para alcanzar el Cielo no les hacen falta apariciones, revelaciones o estigmas, ni tampoco haber sido objeto de tales fenómenos extraordinarios, para que la Iglesia los proponga como modelo de vida.

Entonces, ¿cómo definir la mística?

Según el teólogo dominico fray Antonio Royo Marín, consiste “en

la actuación de los dones del Espíritu Santo al modo divino o sobrehumano, que produce ordinariamente una experiencia pasiva de Dios o de su acción divina en el alma”.¹ En este enunciado, que será desarrollado en este artículo, hay dos elementos principales: el obrar de los dones del Espíritu Santo y la experiencia pasiva de Dios. Analicemos el primero para poder entender mejor el segundo y, finalmente, sabremos por qué la mística está al alcance de todos.

Diferencia entre virtudes y dones

Para comprender cómo se produce la acción de los dones en el alma nos referiremos a un artículo de Mons. João Scognamiglio Clá Dias publicado en el número anterior de esta revista.² En él encontraremos una bellísima síntesis de lo que ocurre en nuestro interior después de haber recibido la vida sobrenatural por el Bautismo y una detallada y clara explicación del funcionamiento de los dones.

Ese sacramento infunde en nosotros, junto con la gracia que nos hace verdaderos hijos de Dios, las virtudes y los dones que vuelven dinámico nuestro organismo sobrenatural, dán-

donos la capacidad de hacer el bien y evitar el mal de forma meritoria a los ojos de Dios. Sin embargo, las diferencias entre ambos son grandes. Y para que se vean claramente, el fundador de los Heraldos del Evangelio pone ejemplos muy elocuentes.

“Para que entendamos mejor cómo actúan las virtudes en el alma, recordemos la clásica figura del niño que camina de la mano de su madre: no hay duda de que quien avanza es el niño, sujeto a la inexperiencia de su tierna edad y sustentado por el amparo materno. Sería muy diferente si la madre —recelosa de los peligros a los que se expondría su frá-

gil hijo si anduviera por sí mismo— lo llevase en brazos. El esfuerzo del desplazamiento dependería únicamente de la voluntad de ella y no ya de las piernas poco ágiles del pequeño. Esta segunda situación es una pálida imagen de la acción benéfica de los dones. El Espíritu Santo nos ‘lleva en brazos’, ‘sublimando mediante sus iluminaciones y sus mociones especialísimas nuestra propia manera de pensar, de querer y de obrar’, y nos protege de todas las amenazas que nos rodean durante la vida”.³

Es decir, cuando practicamos una virtud, somos nosotros los que actuamos y, por tanto, lo hacemos de modo siempre imperfecto. Al igual que si nos pidieran que ejecutásemos en un violín Stradivarius, único en el mundo, una bonita partitura. Sólo después de ensayar mucho bajo la orientación de un profesor experimentado seríamos capaces de hacerlo con cierta pericia. De lo contrario, al frotar con el arco las cuerdas de ese valiosísimo instrumento solamente produciríamos sonidos cacofónicos.

Pero ¿y si un ángel cogiera nuestras manos? La situación sería muy diferente, porque el violín emitiría

La mística suele ser identificada con fenómenos sobrenaturales extraordinarios, como apariciones, revelaciones, estigmas, éxtasis, levitaciones



A la izquierda: “San Francisco de Asís recibe los estigmas” - Museo de Bellas Artes de Córdoba (España); a la derecha: “Matrimonio místico de Santa Catalina de Siena” - Santuario de Santa Catalina, Siena (Italia)

Fotos: Francisco Lecaros

los sonidos más hermosos y armoniosos, sin mérito de nuestra parte, salvo el de no ofrecer resistencia. Eso es lo que ocurre con los dones. A través de éstos el Espíritu Santo toca las cuerdas de nuestra alma y opera en nosotros, perfeccionando de modo divino esos actos que, por el mero ejercicio de las virtudes, eran irremediablemente defectuosos.

La experiencia de lo divino en el alma

He aquí la esencia de la mística: la acción de los dones. Cuando actúan, opera en nuestro interior un factor incomparablemente superior a nosotros... ¡y cómo! Esto nos lleva a comprender el segundo elemento de la definición enunciada: la experiencia inefable que constituye el privilegio de lo místico.

En esos momentos —no siempre, pero normalmente— percibimos claramente en nuestro interior ese “algo” completamente superior y trascendente a nuestra naturaleza, cuya acción es patente que no ha sido producida por nosotros, pero que está dentro de nosotros: es el Espíritu Santo mismo que inhabita nuestra alma y en ella actúa, haciéndonos sentir, como dice Santa Teresa, su “divina compañía”.⁴

Es la *patiens divina* —experiencia personal de lo divino— de la que ya hablaba Pseudo Dionisio.⁵ Al alma le corresponderá únicamente consentir con su voluntad, sin poner obstáculos a esa acción, dejándose llevar por el Espíritu Santo como en el ejemplo mencionado antes del niño que es llevado en los brazos de su madre.

Los momentos de aridez

Conviene insistir que no siempre la experiencia sensible acompañará a los actos místicos, como ocurre durante las arideces en nuestra vida espiritual, en las cuales, aunque estamos actuando del mejor modo posible, nuestra sensibilidad pasa por

un completo apagamiento. Son las “noches oscuras” de las que nos habla San Juan de la Cruz, él mismo un gran místico. No significa que en esas circunstancias los dones no actúen en nuestro interior. Al contrario, perfeccionan de una manera especial las virtudes, llevándolas, en el caso de los santos que corresponden a su acción, incluso al heroísmo.

Dios retira la sensibilidad tan sólo para aumentar el mérito del hombre. En realidad, Él es quien eleva al alma hasta ese grado de fidelidad. Es lo que le sucedió a Santa Teresa del Niño Jesús que pasó los últimos años de su vida en la aridez más completa. No obstante lo cual, fue una gran mística, como nos lo demuestra la elevación de sus escritos, ricos de una doctrina inconcebible, humanamente hablando, en una jovencísima monja.

¿Se puede separar la ascética de la mística?

Entonces, ¿cuál es el origen de la noción de mística indicada en las primeras líneas de este artículo, que la reduce a los fenómenos sobrenaturales extraordinarios?

Se remonta al siglo XVIII, cuando autores como el padre Giovanni

Battista Scaramelli decidieron cambiar la orientación del estudio de las vías de perfección cristiana, aconsejando la separación entre la ascética —es decir, la parte del progreso espiritual que corresponde al esfuerzo del fiel— y la mística.⁶

En la opinión de esos estudiosos, explica el teólogo dominico Reginald Garrigou-Lagrange, “la ascética trata de los ejercicios que conducen a la perfección por la vía ordinaria, mientras que la mística tiene por objeto la vía extraordinaria, a la cual pertenecería la contemplación infusa de los misterios de la fe. [...] Para estos autores, la ascética no sólo es distinta de la mística, sino que es algo separado de ella; la primera no está ordenada a la segunda; porque la mística no trata sino de las gracias extraordinarias que no son necesarias a la plena perfección de la vida cristiana.”⁷

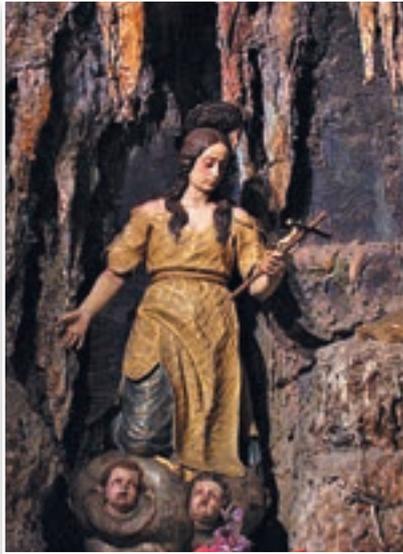
Separados, pues, en el campo de la teoría el papel de las virtudes y los dones, el esfuerzo del hombre y la acción de Dios en el alma, se pasó a considerar el camino ascético como la vía común para la santidad, desvinculada de la mística, dando a entender que el Espíritu Santo actúa únicamente en las almas por medio



Zeglarz

Los dones permanecen en nuestro interior y, por así decirlo, están ansiosos por actuar; se les comparan con las velas desplegadas que permiten al barco desplazarse

Buque escuela Esperanza, de la Armada rusa



Fotos: Sergio Hollmann

A la izquierda: “Santa María Magdalena, penitente” - Parroquia de Santa María Magdalena, Málaga (España);
a la derecha: “Penitencia de San Jerónimo”, por Sano di Pietro, Museo del Louvre, París

de sus dones después que ellas lo-
grasen escalar, mediante la práctica
de la virtud, las elevadas laderas ac-
cesibles sólo a las almas de élite.

No obstante, sin la acción de los
dones, el alma se ve privada de un au-
xilio imprescindible para la conquista
de la santidad. Se desanima con fa-
cilidad y su vida espiritual se reduce,
por falta de estímulo, a la mediocri-
dad de un eterno principiante.

En realidad, no existe separación
entre ascética y mística, salvo a efec-
tos didácticos y, aun así, con muchas
reservas. Ambas se interpenetran
constantemente, porque nunca pode-
mos separar el esfuerzo personal del
auxilio divino. Por lo tanto, no exis-
te ni el asceta puro ni el místico pu-
ro, y si se habla alguna vez de eso es
para señalar el predominio de uno u
otro estado en el individuo. El que vi-
ve frecuentemente sumergido en la
mística, se puede decir de él que es un
místico, pero podemos estar seguros
de que ese estado no es permanente.

Del mismo modo, por mucho que
alguien, como un asceta del desierto
de la Tebaida en los primeros siglos
de la Iglesia, pueda parecer estoic-
amente esforzado en el camino de
la virtud, no tengamos duda de que
si alcanzó alguna perfección lo hizo

*Por mucho que
alguien pueda pare-
cer estoicamente
esforzado en el cami-
no de la virtud, si
alcanzó alguna per-
fección lo hizo con el
auxilio de los dones*

con el auxilio de los dones del Espí-
ritu Santo, incluso sin darse cuenta.⁸

***La mística se nos da
desde el principio***

La puerta de la mística, por con-
siguiente, está abierta a todos, y pa-
ra cruzar su umbral no es necesario
un arduo “noviciado”, como algunos
podrían ser llevados a pensar.

La mística, afirma el P. Royo Ma-
rín, “está tan lejos de ser una gra-
cia anormal o extraordinaria —co-
mo las gracias *gratis dadas*—, que
comienza, por el contrario, en pleno
estado ascético, y todos los cristia-
nos participan más o menos de ella

aun cuando se encuentren en los al-
bores mismos de la vida espiritual.⁹

De hecho, en esta fase Dios suele
descubrirle al hombre el vasto pano-
rama de la santidad, dándole ya en
esta vida un anticipo de lo que ven-
drá al final, cuando crucemos el um-
bral de la eternidad. Esta experien-
cia nos da fuerzas para que más ade-
lante enfrentemos las dificultades
que la vida presentará.

El que ha sentido la consolación
que invade el alma después de una
buena confesión, la alegría de la Pri-
mera Comunión o, en el caso de
una conversión, la bondad de Dios
abriendo los brazos para acoger y
perdonar como el padre de la pará-
bola del hijo pródigo, no puede re-
cordar sin añoranza esos momentos
en los que entendió los conceptos de
perdón o bondad con más claridad
que si los hubiera estudiado en el
mejor manual de teología. Esa com-
prensión que saboreamos es toda
ella sobrenatural y se nos da por la
acción de los dones en nuestra alma.

A ese respecto añade el P. Royo
Marín: “Esta doctrina, llena de luz y
de armonía, devuelve a la vida cristia-
na toda la grandeza y sublimidad que
admiramos en la época de la Iglesia
primitiva, donde el espíritu cristia-



Cuántas veces a lo largo de nuestra vida hemos recibido una invitación suya para adentrarnos más en su amor...

“Primera Comunión de San Luis Gonzaga” - Iglesia de los jesuitas, París

no alcanzó indudablemente su máximo florecimiento y esplendor. En la época de los Apóstoles y de los primeros siglos del cristianismo, lo ‘sobrenatural’ —entendido en el sentido más impresionante, como sinónimo de heroico o sobrehumano— era la atmósfera normal que se respiraba en la Iglesia de Jesucristo”.¹⁰

No le cerremos las puertas a la mística

Después de haber sido bautizados y manteniéndonos en estado de gracia, los dones permanecen en nuestro interior y, por así de-

cirlo, están ansiosos por actuar. Se les compara con las velas desplegadas que permiten al barco recibir de forma eficiente el viento para desplazarse. Del mismo modo, el soplo del Espíritu Santo quiere que alcancemos rápidamente el puerto de la santidad, pero si dejamos las velas recogidas... será imposible. El divino Consolador está deseoso de comunicarse con nosotros con intensidad creciente, aunque muchas veces no encuentra nuestra correspondencia. ¿Por qué ocurre eso?

Cuántas veces a lo largo de nuestra vida hemos recibido una invita-

ción suya para adentrarnos más en su amor... Quizá, por ejemplo, un toque místico al encontrarnos con la expresión maternal de una imagen de la Virgen. Nuestro corazón se siente tocado por esa mirada. ¿Qué ha sucedido? Más que la expresión fisionómica de una obra de arte, la acción de un don del Espíritu Santo nos ha dado con luminosa claridad la noción de la inmensa bondad de María Santísima que no conseguiríamos adquirir en años a base de estudios mariológicos.

Ese simple fenómeno, que le puede pasar a cualquiera, agrada, por

Biografía de Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira, escrita por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, que la *Librería Editrice Vaticana* pronto publicará en español.

Reserve ya su ejemplar en el teléfono 902 19 90 44 o por email en correo@salvadmereina.org

“Y así, de gracia en correspondencia, de correspondencia en gracia, el individuo sube hasta el ápice de la mística, donde Dios le espera”

El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira asistiendo a Misa en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, São Paulo, en 1989



Mário Shirioda

supuesto. Sin embargo, no le damos la suficiente atención porque enseñada somos absorbidos por la solitud de las cosas terrenas. Desviada nuestra atención con un programa fútil de televisión, una conversación banal o un objeto material, la impresión y los efectos de esa gracia quedarán asfixiados, cuando ella bastaría para llenarnos el alma y ocupar nuestros pensamientos durante algunas horas.

Esa imperfecta correspondencia, muy frecuente, nos va volviendo cada vez más insensibles e impide que esos favores sobrenaturales se multipliquen hasta el punto de convertirse en habituales. Nuestra actitud debería ser otra, porque, como explica el Prof. Plinio Correa de Oliveira, “el que procede bien ante una gracia mística invita a Dios a que le dé otra

más grande aún. Y así, de gracia en correspondencia, de correspondencia en gracia, el individuo sube hasta el ápice de la mística, donde Dios le espera. En ese sentido, aunque la sustancia de la santificación no sea la mística, sino el amor a Dios, la mística es una potentísima auxiliar de la santificación”.¹¹

Si queremos ser santos, seamos místicos

Incluso ante el panorama abierto por la doctrina contenida en este artículo, podemos desanimarnos ante las circunstancias de nuestros días, tan adversas a todo lo que es sobrenatural. Pero quizá eso mismo sea la contribución más decisiva para alimentar nuestra esperanza.

Cuando el factor humano entra en quiebra, es el momento de recu-

rrir con más ahínco a lo sobrenatural: “Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co 12, 10), dice el Apóstol, confortando a todos los que sienten la propia contingencia en la hora de recorrer el camino de la virtud.

Es el estado ideal para que Dios ejerza su acción sin impedimentos. De lo contrario, el orgullo humano, engañado con su supuesta autosuficiencia, no reconoce el papel de Dios en la santificación y pone obstáculos insuperables. Estemos completamente seguros de que si Dios nos llama a todos a la santidad, nos dará los medios para alcanzar esa meta. Y entre ellos, una profusión de gracias místicas nos acompañará a lo largo del camino. Abrámosles el alma completamente y Él hará el resto. ✧

¹ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología de la Perfección Cristiana*. 9.ª ed. Madrid: BAC, 2001, p. 241.

² CLÁ DIAS, João Scognamiglio, EP. Guiados por el fuego del Espíritu divino. In: *Heraldos del Evangelio*. Madrid. Año XI. N.º 118 (Mayo, 2013); pp. 10-18.

³ Ídem, p. 15.

⁴ SANTA TERESA DE JESÚS. Séptimas moradas,

c. I, n.º 7. In: *Obras de Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo, 1917, t. IV, p. 183.

⁵ PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA. Los nombres de Dios, II, 9. In: *Obras completas*. Madrid: BAC, 1995, p. 288.

⁶ Principalmente a partir de dos obras del P. Scaramelli: *Direttorio ascetico y Direttorio mistico*.

⁷ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *Les trois âges de la vie intérieure: prélude de celle du ciel*. Paris: Du Cerf, 1939, t. I, p. 20.

⁸ Cf. GONZÁLEZ ARINTE-RO, OP, Juan. Característica del estado místico (Cuestiones místicas, 6ª, a. 3. In: *Revista La Ciencia Tomista*. Madrid. Año VII. T. 13 (Mar.-Ago., 1916); p. 207.

⁹ ROYO MARÍN, op. cit., p. 255.

¹⁰ Ídem, ibidem.

¹¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *O progresso na vida espiritual através da fidelidade às graças místicas*. Conferencia. São Paulo, 2/11/1989.



ORDENACIONES PRESBITERALES Y DIACONALES

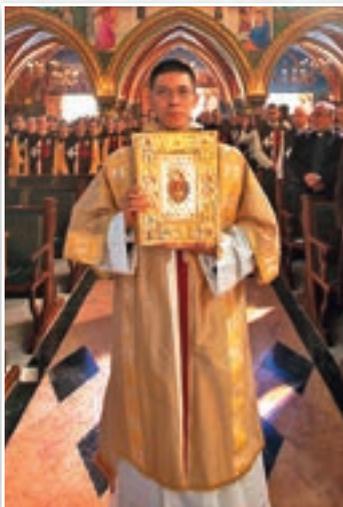
Nuevos siervos para la mies

Una de las realidades más lacerantes de nuestros días es, sin duda, la orfandad espiritual en la que se hallan millones y millones de personas. En todos los países abundan almas que no encuentran sentido a sus vidas, alivio a sus dolores o apoyo en sus perplejidades, por falta del amparo inquebrantable que supone una fe viva en Jesús.

Así, en pocas épocas de la Historia ha habido tanta necesidad de obreros para la mies del Señor y tanto se ha esperado igualmente de los que son llamados al ministerio sacerdotal. Más que nunca, les corresponde ser celosos pastores, siempre dispuestos a servir al pueblo de Dios según el ejemplo sublime del único Maestro, de cuya misión participan.

En esa perspectiva se han desarrollado las ordenaciones de 11 diáconos y 11 sacerdotes de los Heraldos del Evangelio, realizadas el 21 y 22 de abril, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, en Caieiras, Brasil. Entre los ordenados había representantes de India, Mozambique, Brasil, Venezuela, Colom-

bia, Ecuador, Chile, Paraguay, Uruguay y España. Esta variedad de naciones le confirió a las ceremonias una acentuada nota de universalidad de la fe católica.



“Mirar hacia los que son más débiles”

La ordenación diaconal del día 21, realizada en un ambiente de expectante alegría, fue presidida por Mons. Sergio Aparecido Colombo, Obispo de Bragança Paulista, diócesis donde se encuentra el seminario de los Heraldos del Evangelio.

En la homilía, Mons. Colombo exhortó a los nuevos clérigos a ejercer con valor las tres diaconías: la de la Palabra, prestando “cuidadosa atención a la catequesis de los fieles en las diversas etapas de la existencia cristiana, de forma a ayudarlos a conocer la fe en Cristo, reforzarla con la recepción

de los sacramentos y expresarla en su vida personal, familiar, profesional y social”, la de la Liturgia, teniendo siempre viva conciencia de que toda celebración litúrgi-

ca “es acción sagrada por excelencia”; y la de la caridad, mostrándose “siempre misericordiosos, activos, progresando en la verdad del Señor, el cual se hizo siervo de todos”.

Al final de la ceremonia, las palabras del diácono mozambiqueño Arão Otílio Gabriel Mazive expresaron el profundo efecto producido por la exhortación de Mons. Colombo en el alma de los recién ordenados: “Quiero hacer mías las palabras pronunciadas en su valioso sermón, según las cuales es deber del diácono mirar hacia los que son más débiles, los necesitados, los pobres, los enfermos. Tocaron profundamente nuestros corazones y van a resonar en el interior de todos nosotros, diáconos, como venidas del mismo Jesucristo”.

El Buen Pastor da la vida por sus ovejas

Al día siguiente, tuvo lugar la ceremonia de ordenación presbiteral, presidida por Mons. Benedito Benidos Santos, Obispo de Lorena, São Paulo. Su homilía,

de gran densidad doctrinaria, será reproducida íntegramente en el próximo número de la revista *Lumen Veritatis*, publicada por el Instituto Filosófico Aristotélico Tomista y por el Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino. En ella, Mons. Benidos Santos discurrió sobre la figura del Buen Pastor que conoce a sus ovejas y está dispuesto a dar la vida por ellas.

Por el sacramento del Orden, explicó el prelado, cada candidato se convierte en “maestro de la Palabra, ministro de los sacramentos y pastor de la comunidad cristiana”. Como maestro de la Palabra, la eficacia de sus actividades evangelizadoras dependerá de la coherencia de su vida con su enseñanza. Como ministro de los sacramentos, especialmente el de la Penitencia, el sacerdote “ha de tener conocimiento del alma humana, espiritualidad, vida de oración y sobre todo sentimiento moral, sufrir con el pecado del mundo”. El sacerdote, decía, “no puede dejar un solo día de celebrar la Eucaristía; la Eucaristía deber ser el centro de su vida”. Por fin, como pas-



Celosos obreros – Al ejercer el ministerio para el cual han sido llamados, diáconos y sacerdotes deben procurar actuar como celosos obreros en la mies del Señor. En esta página, algunos aspectos de la ordenación presbiteral; en la página de la izquierda, fotos de la ordenación diaconal.

tor, debe cuidar con humildad de su rebaño, socorrer a los pobres, visitar a los enfermos. “El sacerdote es pastor sobre todo cuando va en busca de la oveja perdida”, añadió.

Ilustre testigo de esta ceremonia fue el arzobispo Jean-Louis Bruguès, OP, archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia, que concelebró la Eucaristía y asistió a la ordenación de los nuevos presbíteros. Reconocido especialista en Teología Moral, se encontraba de paso por Brasil para impartir un curso extracurricular titulado *Pequeña teología de la imagen de Dios* y quiso prestigiar el acto con su presencia.

Al servicio de la Iglesia

En señal de gratitud, después de haber sido ordenados, diáconos y presbíteros se dirigieron a monseñor João Scognamiglio Clá Dias para manifestarle su reconocimiento por la formación, el ejemplo y el estímulo a la práctica de la virtud que siempre recibieron de él. Formación, ejemplo y virtud que a partir de ese día ponen totalmente al servicio de la Iglesia en el seno de la Sociedad Clerical de Vida Apostólica de Derecho Pontificio Virgo Flos Carmeli, la rama sacerdotal de los Heraldos del Evangelio. ✧



Agradecimiento al fundador – Después de haber sido ordenados diáconos y sacerdotes se acercan al fundador para agradecerle la formación, el ejemplo y el estímulo a la práctica de la virtud. En la foto, el Diác. David Werner Ventura, EP, de Lages (Brasil).



Elegidos para servir – En unión con sus hermanos clérigos de los Heraldos del Evangelio, y con todos los presbíteros de las diócesis en donde actúan, los nuevos sacerdotes y diáconos se ponen al servicio de la Iglesia y del prójimo, dispuestos a ejercer su ministerio donde la obediencia les mande.



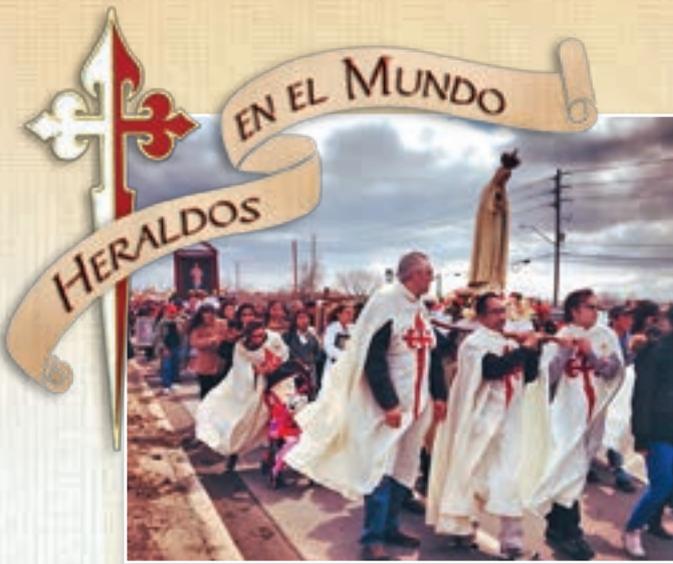
Celebrantes – Las ordenaciones diaconales fueron presididas por Mons. Sergio Aparecido Colombo, Obispo diocesano de Bragança Paulista (foto de la izquierda), y las sacerdotales por Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo diocesano de Lorena, acompañado por Mons. Jean-Louis Bruguès, OP, archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia (foto de la derecha).



De cuatro continentes – Entre los 11 diáconos ordenados el día 21, había representantes de Asia, África, América y Europa. En las fotos: Kirthan Blasius Carlo, EP, de India; Arão Otilio Gabriel Mazive, EP, de Mozambique; y Antonio Jakos Ilija, EP, de Eslovenia.



Alegría fraterna – En el Cuerpo Místico de Cristo, la alegría de uno se transmite a los demás. En las fotos, D. Pablo Beorlegui Vicente, EP, de Chile (foto de la izquierda), y D. César Javier Díez Juárez, EP (foto de la derecha), de España, son saludados por sus hermanos de hábito.



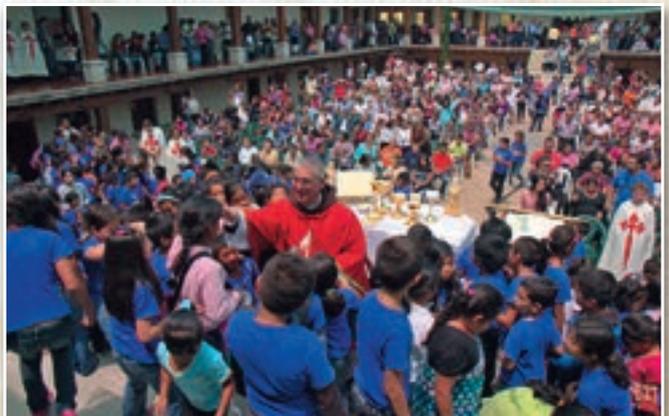
Canadá – El 7 de abril, cooperadores promovieron una concurrida procesión en la parroquia de San José Obrero, en Toronto.



España – Del 7 al 14 de abril, la parroquia de Santo Domingo, en la localidad madrileña de Pinto, recibió a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.



Colombia – Entre las actividades más recientes realizadas por los coordinadores del Oratorio María Reina de los Corazones, de Bogotá, destacan la consagración de las familias promovida en la parroquia del Beato Chaminade, el 14 de abril (foto de la izquierda), y la entrega de nuevos oratorios en la parroquia de Santa Cruz (foto de la derecha).



Guatemala – 1.300 personas, entre ellos numerosos niños, que se preparan para la Primera Comunión, participaron en la Misa y en la meditación del Primer Sábado de mayo en la casa de los Heraldos del Evangelio en San José Pinula.

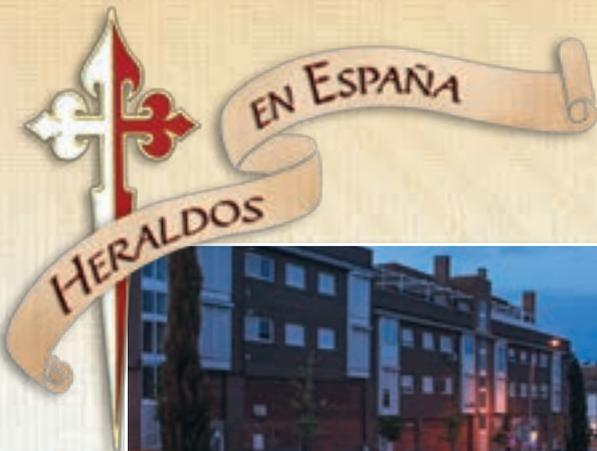
Misión Mariana en San Agapito



Del 2 al 5 de mayo, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó a los habitantes de San Agapito, pintoresco municipio de la provincia de Isernia compuesto por diversos núcleos de población. Tras ser calurosamente recibida por el párroco, el P. Luigi Russo, fue llevada en procesión (foto 2) hasta la capilla de Scalo Fe-

rroviario, donde hubo una Celebración Eucarística (foto 1). En esos días la imagen visitó el asilo de ancianos Lillianiana (foto 3) y las residencias de numerosos enfermos (foto 4). El sábado se realizó una procesión de antorchas en Temennotte (foto 5) y el domingo la Misa de despedida, en la que estuvo presente el alcalde del municipio (foto 6).





Misión Mariana en Valdemoro



A finales de abril, y durante una semana, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitaba la parroquia de San Vicente de Paúl de la localidad madrileña de Valdemoro.

Fue acogida en un centenar de domicilios particulares, en algunos comercios, en la Residencia Municipal Nuestra Señora del Rosario —donde el vicario parroquial, D. Daniel Miranda Antón, celebró la Eucaristía—, y en el Colegio Nuestra Señora, de las Hijas de

María Nuestra Señora, donde las alumnas rezaron un Rosario ante la imagen de la Virgen.

Además, momentos muy emotivos como la imposición de cerca de 200 escapularios o la procesión de antorchas marcaron muy especialmente la Misión Mariana, que se clausuró con una solemne Misa presidida por el párroco, D. Alberto Iñigo Ruano, para la cual la iglesia se llenó completamente. “Nunca hemos visto cosa igual” era el comentario generalizado al salir de templo.

Modelo para padres y educadores

En la preciosa herencia dejada por San Marcelino a sus discípulos, destacan su sapiencial método de enseñanza y la devoción a María, fundamento y quintaesencia de la pedagogía marista.



Fotos: champagnat.org

Retrato de San Marcelino pintado después de su muerte por José Ravery



Hna. Isabel Cristina Lins Brandão Veas, EP

Conocidos son los aprietos por los que pasó el joven campesino Juan Bautista María Vianney cuando tuvo que afrontar los estudios en el seminario. Al futuro Santo Cura de Ars le iba tan mal en los exámenes, a pesar de esforzarse mucho, que fue casi un milagro el haber sido aprobado. Su piedad, no obstante, superaba con creces la rudeza de su inteligencia y la gracia suplía con liberalidad lo que la naturaleza no le había concedido. Ordenado sacerdote, atrajo multitudes a la pequeña Ars y su nombre se hizo famoso en toda Francia, tanto por su sabiduría en el trato con las almas como por su conocimiento de las cosas de Dios.

Curiosamente, entre los compañeros de seminario del Cura de Ars se encontraba un personaje, por aquellos primeros días del siglo

XIX, que pasó igualmente por serias dificultades en el aprendizaje: Marcelino Champagnat, fundador de la Congregación de los Hermanos Maristas de la Enseñanza.

También auténtico hombre de campo, de físico robusto y espíritu tenaz, que ingresó en el seminario tan decidido a ser sacerdote como a ser santo. Aunque había sido formado desde la cuna en los sólidos principios de la religión, carecía de los conocimientos, pero no de la fe. Por eso, cuando sus superiores quisieron despedirlo, alegando su ineptitud para concluir exitosamente los largos estudios eclesiásticos, no dudó en apelar a su gran protectora, la Madre de Dios. Confió su vocación a su cuidado, suplicándole que le ayudase en la acritud estudiantil. Y consiguió mucho más de lo que había pedido. A tal punto que la Iglesia, gran maestra de

la vida, el día de su canonización coronó sus méritos llamándole “modelo para los padres y los educadores”.¹

Un muchacho de buen natural, dotado de alma buena

“Era yo un muchacho de buen natural, me tocó en suerte un alma buena” (Sb 8, 19). Ninguna expresión parece tan adecuada para describir la infancia de nuestro santo como ese elogio que el Sabio hace de sí mismo. Nacido el 20 de mayo de 1789, pocas semanas antes de que estallara la Revolución Francesa, Marcelino José Benito Champagnat fue el penúltimo de diez hermanos, y vino al mundo en la aldea de Rosey, situada en la región montañosa de Loira. Un niño saludable, de temperamento alegre y expansivo, que enseguida asimiló la devoción a la Virgen que su madre desde muy temprano procuró inculcarle.



El visitador lo llamó aparte y le dijo: “Chico, has de estudiar latín y ser sacerdote; así lo quiere Dios”

A la izquierda, pintura de Conti representando el encuentro de Marcelino con el visitador; a la derecha, casa de los Champagnat en la aldea de Rosey

Por una especial protección de María, ciertamente, los vientos de la irreligión que devastaron Francia durante la infancia de San Marcelino no entraron en el hogar de los Champagnat. Y como el pequeño había demostrado marcado interés por todos los asuntos relacionados con la religión, decidieron anticipar su Primera Comunión a los 11 años, dos menos que la edad prescrita por la Iglesia en aquella época. Por entonces la vida religiosa empezaba a volver a la normalidad y Marcelino pudo inscribirse en el primer grupo de neo comulgantes de 1800, en la parroquia de Marllhes, a la que pertenecía la aldea de Rosey.

Primeros contactos con el mundo de la enseñanza

Ya en el curso preparatorio para el momento solemne de la Eucaristía, San Marcelino empezó a observar, con singular perspicacia pedagógica, el mundo de la enseñanza. Un día, en plena clase, el profesor perdió la paciencia con un alumno indisciplinado y, en un arranque de ira, se puso a llamarle la atención

con ásperas palabras, dándole un humillante apelativo. A los demás chicos les hizo gracia y desde ese día se reían de su compañero repitiendo de modo jocosos ese apodo.

Para librarse de las burlas, la única salida que encontró el incumplidor fue el aislamiento. Esto hizo que con el tiempo fuera un adolescente taciturno, grosero y de trato difícil. “He ahí una educación errada”, concluía San Marcelino cuando les narraba este hecho a los Hermanos Maristas unas décadas más tarde. “Y el niño expuesto a convertirse, por su carácter, en el tormento de su hogar y, quien sabe, en el azote de sus vecinos. Todo a causa de una palabra dicha a la ligera en un momento de nerviosismo y de impaciencia que no habría sido difícil dominar”.²

En la escuela infantil de la aldea, tuvo otra experiencia poco feliz. Además de enseñar en un espacio bastante precario, el profesor acostumbraba a resolver los problemas disciplinarios a base de castigos corporales, a la usanza de aquella época. El primer día de clase, San Marcelino le vio aplicar uno de esos escarmentos,

adoptando una actitud brusca que más merecía el nombre de manifestación de cólera que el de corrección. Sintió tal aversión a esa falta de rectitud y de justicia que decidió no volver nunca más a la escuela. Contaba entonces con algo menos de 12 años y estaba decidido a pasar su vida lejos de la escuela y de los libros. Hasta el día en que conoció la voluntad de Dios a su respecto...

La llamada al sacerdocio

Hacía poco que el Concordato firmado por el Papa Pío VII y por Napoleón había restablecido en Francia la libertad religiosa. El cardenal Fesch, tío de Bonaparte, gobernaba la diócesis de Lyon, a la que fue anexada la parroquia de Marllhes y, ante las numerosas lagunas que dejó la Revolución en las filas eclesiásticas, se esforzaba empeñadamente por conquistar nuevas vocaciones. Reabrió antiguos seminarios, inauguró otros y pedía a los párrocos que sugirieran candidatos entre sus fieles.

Siendo así, a finales de 1803, cuando nuestro santo tenía 14 años, llegó a la aldea de Rosey un sacerdote en-

viado por el vicario general de la diócesis, con la incumbencia de reclutar a los jóvenes deseosos de “estudiar latín”, una expresión común que se usaba para decir “estudiar para ser sacerdote”. Por recomendación del párroco, el visitador se dirigió directamente a la casa de los Champagnat, a fin de comprobar si alguno de los muchachos de la familia aspiraba al sacerdocio. Los dos hijos mayores no quisieron, pero Marcelino no consiguió responder nada. El sacerdote decidió llamarlo aparte y, tras un breve diálogo, constató en él el perfil de un presbítero auténtico. Y le dijo de un modo paternal y muy categórico: “Chico, has de estudiar latín y ser sacerdote; así lo quiere Dios”.³

Hasta poco antes de esa visita, al joven jamás se le había pasado por la cabeza abrazar el estado eclesiástico. Pensaba continuar con la profesión de sus padres, labradores y propietarios de un molino, y después había proyectado su futuro como comerciante, porque tenía habilidad para las finanzas. Sin embargo, las palabras de aquel ministro

de Dios fueron suficientes para deshacer por completo tales planes humanos. Atendió con prontitud el llamamiento divino, y desde ese día su vida adquirió nuevas perspectivas, muy diferentes de los estrechos límites de la economía, y más adecuada, por cierto, a la nobleza de su alma y a la robustez de su fe.

Un grupo selecto en el seminario

Después de varios meses intentando aprender algunas nociones de latín, el joven Marcelino ingresó, en 1805, en el seminario menor de Verrrières. Enfrentó momentos difíciles por causa de su ineptitud inicial hacia los estudios, pero, bajo el amparo de la Virgen y a costa de mucho empeño, logró vencerlos llegando a sorprender a sus profesores cuando sobrepasó a los demás alumnos al conseguir concluir en un año dos períodos lectivos.

En 1813, en el seminario mayor de Lyon, promovió la formación de un grupo de fervorosos alumnos —entre ellos el futuro Cura de Ars—, cuyo ideal era restaurar la fe en el mun-

do por medio de la devoción a María. Juntos discutían sobre los mejores métodos de apostolado para realizar ese noble objetivo y salvar el mayor número de almas posible, dentro de dos campos de acción en los que anhelaban trabajar: las misiones y la evangelización de la juventud.

Se pusieron así los cimientos de la Sociedad de María o Congregación de los Padres Maristas, obra que más tarde sería consolidada y fundada por el venerable P. Jean Claude Coli. Este mismo sacerdote es quien atestigua, en sus memorias, el hecho de que San Marcelino, “impresionado con las dificultades que enfrentaba para instruirse”,⁴ propusiera durante una de las reuniones de ese grupo selecto la creación de otro instituto —no de sacerdotes, sino de hermanos docentes—, destinado a la educación de los niños y de los jóvenes, uniendo en un mismo método la enseñanza de las verdades de la fe y de las ciencias básicas.

La idea fue aprobada, quedando a cargo de San Marcelino su realización. Después de haber recibido la



En enero de 1817, menos de seis meses después de la llegada del P. Champagnat a La Valla-en-Gier, comenzaba la historia de los Hermanitos de María

A la izquierda: mesa fabricada por San Marcelino y usada al principio de la fundación, en La Valla-en-Gier; a la derecha, vista general del pueblo

ordenación sacerdotal, el 22 de julio de 1816, encontró las condiciones apropiadas para concretar el proyecto.

Nacen los Hermanitos de María

Al ser nombrado coadjutor de la populosa parroquia de La Valla-en-Gier, departamento del Loira, el joven sacerdote conoció de cerca la triste realidad de desorden moral y alejamiento de las prácticas piadosas en la cual vivía gran parte de esa población. La ignorancia religiosa —una de las secuelas más nefastas de la Revolución de 1789— era casi generalizada y ni siquiera había un profesor para alfabetizar a los niños y transmitirles los conocimientos elementales. En esas condiciones, el plan de la nueva fundación se convirtió casi en exigencia de apostolado.

Antes de llevar a cabo cualquier medida concreta, tuvo el cuidado de poner su empresa en las manos de la Virgen, tomándola como Madre, Patrona, Modelo y Primera Superiora del futuro instituto. También decidió que los religiosos serían llamados Hermanitos de María (*Petits Frères de Marie*), seguro de que bastaría el nombre de la Virgen para atraer a muchos candidatos.

No tardó mucho para que se presentasen los primeros aspirantes:



Carlos y/o

Los frutos de la acción de San Marcelino son prueba incontestable de la eficacia del amor de María

San Marcelino Champagnat, Limache (Chile)

dos chicos de la parroquia, dotados de buen carácter, frequentadores de los sacramentos y deseosos de abrazar la vida religiosa. Entusiasmados por el ideal propuesto, enseguida empezaron a vivir en comunidad, en una modesta casa cercana a la iglesia parroquial. Así pues, en enero de 1817, menos de seis después de la llegada del P. Champagnat a La Valla, comenzaba la historia de los Hermanitos de María —conocidos también como Hermanos Maristas—, que a mediados del siglo XX llegarían a ser más de ocho mil, con

setecientos colegios dispersos por todo el mundo. El santo fundador tenía por aquel entonces tan sólo 28 años.

A partir de ahí, la vida de San Marcelino siguió el camino recorrido por todos los fundadores, que con su propio sufrimiento compran la fidelidad de sus seguidores y la gloria de su obra. Hasta su muerte, ocurrida a los 51 años, contratiempos de todo tipo le dieron a su existencia la nota distintiva de los hombres que agradan a Dios: la de ser probados “en el crisol de la humillación” (Eclo 2, 5).

Fue calumniado por sus enemigos y contrariado por algunos de sus mismos discípulos; le faltaron los medios financieros y, en determinado período, incluso las vocaciones. Las tribulaciones terminaron consumiendo su salud, abreviándo-

le sus días. Pocos minutos antes de su muerte, no obstante, su rostro recobró el color y mirando fijamente hacia lo alto, dijo con una sonrisa: “Estoy sonriendo porque veo a la Virgen. Está ahí y viene a buscarme”.⁵

Y los frutos de su acción, que se multiplicaron después de su ida de este mundo, nos permiten considerarlo como prueba incontestable de la eficacia del amor de María, que hace de sus hijos predilectos “la buena tierra en la que el divino Labrador recoge el *trínuplo* o más de lo que sembró”.⁶ ✧

¹ BEATO JUAN PAULO II. *Homilía en la Canonización de Marcelino Champagnat, Juan Calabria y Agustina Livia Pietrantoni*, 18/4/1999.

² SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, apud FURET, Jean-Baptiste. *Vida de São Marcelino José Bento Champagnat*. São Paulo: Loyola, 1999, p. 6.

³ FURET, op. cit., p. 10.

⁴ COLIN, Jean-Claude. *Memoorias*, apud FURET, op. cit., p. 28.

⁵ SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, apud FURET, op. cit., p. 317.

⁶ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Ladainha de invocações a Nossa Senhora*. In: *Opera Omnia. Reedição de*

escritos, pronunciamentos e obras. São Paulo: Retornare, 2011, v. III, p. 410.

⁷ SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, apud FURET, op. cit., p. 498.

⁸ Ídem, p. 499.

⁹ Ídem, pp. 500-501.

¹⁰ SAN MARCELINO CHAMPAGNAT. *Carta al Hno. Bartolomé*, 31/1/1830,

apud FURET, op. cit., p. 262.

¹¹ SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, apud FURET, op. cit., p.490.

¹² Ídem, pp. 471-472.

¹³ SAN MARCELINO CHAMPAGNAT. *Regla de 1837*, apud FURET, op. cit., p. 319.

¹⁴ FURET, op. cit., p. 313.

Algunos aspectos de la pedagogía marista

En la preciosa herencia dejada por San Marcelino a los Hermanos Maristas, destaca su sapiencial método pedagógico, una de las más perfectas expresiones de su vocación.

El buen ejemplo del maestro

Como requisito previo para el éxito de la misión del instituto, pensaba que era primordial la compenetración de sus discípulos en el sentido de ser verdaderos educadores y no meros transmisores de conocimientos:

“Queremos educar a los niños, es decir, instruirlos sobre sus deberes, enseñarles a practicarlos, infundirles el espíritu y los sentimientos del cristianismo, los hábitos religiosos, las virtudes del cristiano y del buen ciudadano”.⁷

Y hacía una interesante analogía entre el cultivo de la tierra y la importancia de la educación infantil: “Por muy bueno que sea un terreno, si permanece sin cultivar no producirá más que espinas y abrojos. Del mismo modo, por muy buenas que sean las disposiciones de un niño, si le falta la educación crecerá sin virtudes y su existencia será nula para el bien”.⁸

Consideraba como elemento imprescindible para la eficacia de esa misión el respeto mutuo entre alumno y profesor y sobre todo el buen ejemplo del maestro, una de las credenciales para conseguir la obediencia de los alumnos. “La educación es, pues, ante todo una cuestión de buen ejemplo, porque la virtud fortalece la autoridad; porque está en la naturaleza del hombre imitar lo que ve hacer, y los actos tienen más fuerza para convencer y persuadir que las palabras e instrucciones. El niño aprende más por los ojos que por los oídos. Viendo a sus padres o patronos trabajando, se acostumbra al trabajo y aprende un oficio. Así también, viendo hacer el bien y recibiendo buenos ejemplos es como aprende a practicar la virtud y a vivir cristianamente. El hermano piadoso, observante, caritativo, paciente, dedicado, honesto y fiel a todos los deberes está siempre dando catecismo. Sin darse cuenta, por los buenos ejemplos va transmitiendo a los alumnos la piedad, la obediencia, la caridad, el amor al trabajo y todas las virtudes cristianas”.⁹

Y no dejaba escapar ninguna oportunidad para recordarles eso a los religiosos: “También sé que tiene bastantes alumnos”, escribía a un hermano director, “tendrá, por tanto, bastantes copias de sus virtudes, pues es a

su imagen que los niños se forman y son sus ejemplos los que van a guiar sus conductas”.¹⁰

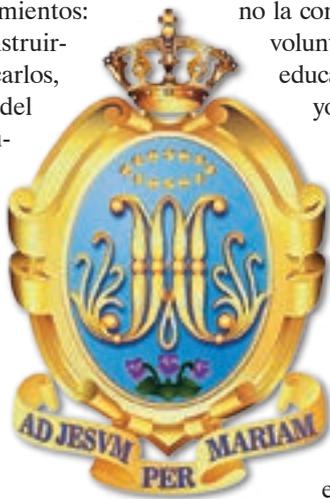
La disciplina es el cuerpo de la enseñanza

Otro aspecto al que San Marcelino daba una importancia fundamental en el arte de enseñar era la disciplina. Insistía diciendo que el orden es agradable a todos, incluso a los niños, aclarando que la esencia de la disciplina no es la represión por la fuerza y por el miedo de los castigos, sino la corrección de los defectos y la formación de la voluntad. “La disciplina representa la mitad de la educación del niño; faltando esa mitad, en la mayoría de los casos se inutiliza la otra. ¿De qué le sirve al niño saber leer, escribir e incluso saber el catecismo, si no ha aprendido a obedecer, a comportarse, si no ha adquirido el hábito de refrenar sus malas inclinaciones para seguir la voz de la conciencia? ¿Por qué razón los hombres de hoy son tan volubles, sensuales, incapaces de renuncia, incapaces de soportar algo que contraría la naturaleza? Porque no han sido sometidos a la disciplina desde su infancia. Disfrutaron demasiada libertad. No se les enseñó el autodomínio, la abnegación y la lucha contra sus malas inclinaciones. La disciplina es el cuerpo de la educación; la religión, el alma”.¹¹

“Todo a María, para Jesús”

Como eximio didacta, no le faltaban los sentimientos paternales, en un perfecto equilibrio de la firmeza con la bondad, que se refleja en este consejo: “Dígale a sus alumnos que Dios ama mucho a los que se comportan bien, porque se parecen a Jesús, lo máximo de buen comportamiento, y que también ama a los que no se comportaban bien, porque espera que lo harán”.¹²

En la devoción a María, no obstante, es donde se encuentran el fundamento y la quintaesencia de la pedagogía marista, como está prescrito en la regla de la fundación: “Los hermanos se esforzarán empeñadamente por inspirar en los niños gran devoción a la Santísima Virgen”.¹³ Tal era el deseo de San Marcelino Champagnat de glorificar a la Madre de Dios que el lema *Todo a Jesús por María* no le satisfizo. De ahí la razón de que, al adoptarlo para su instituto, lo completara con un osado y filial juego de palabras, que bien podía resumir su vida: “Todo a María para Jesús”.¹⁴





La grandeza de la humildad

En el servicio a la integridad de la fe y a la unidad de la Iglesia, Pío V manifestó una de las peculiares tareas del Sucesor de Pedro, que está llamado al mismo tiempo a garantizar la auténtica fe apostólica y la unidad eclesial.

Mons. Gerhard Ludwig Müller

Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe



Como muchos de nosotros sabemos, Michele Ghislieri, que llegaría a ser Papa con el nombre de Pío V, pasó —a causa de la indigencia de su familia— una buena parte de su primera juventud en el campo, como pastor. Comenzaba así la vida de este gran santo que es nuestro patrón. [...]

Tal vez precisamente en aquellos años empezó a desarrollar una propensión al silencio y a la oración, una especial sensibilidad a la belleza de la naturaleza, cierta esencialidad y concreción en el vivir, una prontitud vigilante en el cuidado de los rebaños.

Las grandes cosas se van preparando en la humildad

Quizá, observando la grey a él confiada, nunca se podía imaginar que otros muchos rebaños el Señor le entregaría a su cuidado. Así pues, nos gusta representar aquellos primeros catorce años de la vida de Michele Ghislieri —de los cuales sólo sabemos que transcurrieron principalmente en el custodia de las ovejas— como una discreta y humilde preparación para los importantes acontecimientos que lo vieron entonces absoluto protagonista de la

Iglesia de su tiempo, primero como inquisidor y luego como Pontífice. Porque, siempre, las grandes cosas se van preparando en la humildad.

Hoy se recuerda al Papa San Pío V sobre todo por su gran capacidad de gobierno y su firmeza en la custodia de la fe. Era propenso a proteger especialmente la fe de los sencillos, tanto en la doctrina como en la disciplina. Defendió con todas sus fuerzas a la Iglesia y el bien del pueblo cristiano. Se esforzó con todo su ser por la implementación del Concilio de Trento, en especial por la reforma de la curia romana, del clero y de las órdenes religiosas.

Todos lo recordamos como el Papa aclamado por la victoria de Lepanto, pero no olvidemos que, como cardenal, Ghislieri tampoco temió caer en desgracia por ser fiel al bien y a la verdad. De hecho, amaba la verdad y el bien más que su tranquilidad.

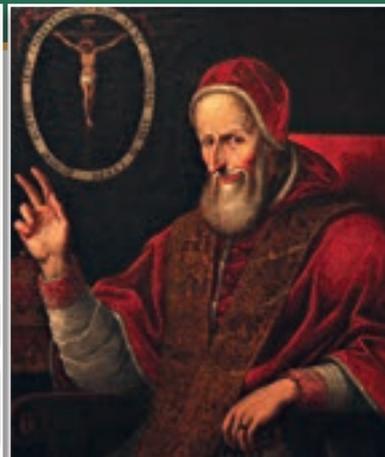
A lo mejor fue por esa razón que un santo, Felipe Neri, profetizó su elección como Pontífice y que otro santo, el cardenal Carlos Borromeo, en el cónclave, se convirtió en su gran elector. Porque muchas veces sucede que, entre los santos, na-

ce una connatural afinidad y una amistad.

Defensor de la fe y de la unidad eclesial

Pío V fue un defensor acérrimo tanto de la fe como de la unidad eclesial. No sólo se empeñó en proteger la fe contra las herejías, sino que publicó el Catecismo Romano, promoviendo su traducción a otras lenguas. Instituyó un comité encargado de redactar un texto oficial de la Sagrada Escritura. Creó una comisión cardenalicia para organizar y regular la evangelización de América, África y Asia.

Así también trabajó por la unidad de la tradición cristiana de Oriente y de Occidente, decretando para los cuatro doctores de la Iglesia griega (Basilio, Gregorio Nacianceno, Gregorio Niseno y Juan Crisóstomo) los mismos honores que los latinos (Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno). Trató de consolidar la unidad de la fe mediante la reforma y unificación de la liturgia. Se le recuerda como el Papa que publicó el breviario. Y todavía hoy con su misal se puede celebrar la Eucaristía.



Pío V fue un defensor acérrimo tanto de la fe como de la unidad eclesial

A la izquierda: Mons. Gerhard Ludwig Müller en la capilla de la Congregación para la Doctrina de la Fe, durante la homilía del 30/04/2013.
A la derecha: "San Pío V", por Alonso Antonio Villamayor, Museo de Bellas Artes, Salamanca (España)

En este inseparable e incansable servicio a la integridad de la fe y a la unidad de la Iglesia, Pío V manifestó una de las peculiares tareas del Sucesor de Pedro, el Pontífice Romano, que está llamado al mismo tiempo a garantizar la auténtica fe apostólica y la unidad eclesial. No estaba dispuesto a negociar la fe porque sabía bien que cualquier compromiso sobre la fe de los Apóstoles era una amenaza directa a ese don por el cual Jesús tanto rezó y por el cual ofreció su propia vida (cf. Jn 17, 31): la unidad de sus discípulos.

Esto lo hemos aprendido viendo durante muchos años la obra de Joseph Ratzinger, primero como prefecto de esta congregación y después como Papa. Y también lo ha pedido recientemente el Papa Francisco: "la fe no se negocia", ha dicho, porque "cuando comenzamos a recortar la fe, comenzamos el camino de la apostasía", es decir, se desgarran las carnes del Cuerpo resucitado del Señor, de su Iglesia. Esto lo vemos todos los días en el trabajo que nos ha sido confiado. [...]

La fe y la unidad: alimento del cuerpo eclesial

Fe y visible unidad eclesial son dos dones que no pueden ser sepa-

rados. Permanecer en la auténtica fe apostólica es lo que permite a los discípulos de Jesús mantenerse firmes en esa unidad que es el germen y profecía del mundo nuevo, que es "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (*Lumen gentium*, 1). Y es la unidad de la Iglesia el *locus* genético de la fe de sus hijos y de ese testimonio que convence a los hombres de buena voluntad, que convierte los corazones y suscita alegría en el creer.

Fe y unidad eclesial son de hecho la tierra buena en la que florece la *martyría*, en la que germinan los amigos de Dios y sus auténticos testigos, en la que el corazón se abre con confianza y se abandona con paz al Señor. Donde la fe de los Apóstoles está viva, y la unidad visible de la Iglesia se realiza, nacen los testigos y el testimonio mismo —como había preconizado el Papa Pablo VI— se convierte en una cátedra que nos introduce en la vida de Dios.

Una vida —la que viene de Dios— que es vivaz comunión y en la cual la riqueza y la diversidad se dejan componer en una unidad que acoge la pluriformidad, pero no negocia la verdad. Cuando la fe y la

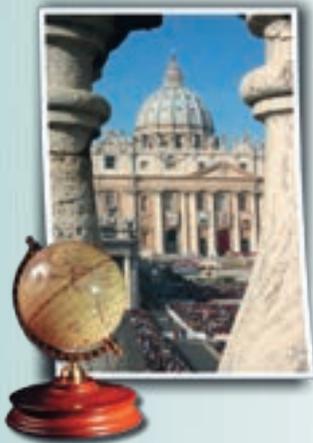
unidad son reales, ocurre también que la caridad y el ímpetu misionero alimentan como linfa el cuerpo eclesial; sucede que no se puede ocultar más la riqueza del don recibido; sucede que ya no se puede guardar silencio sobre Aquel que se reconoce por la labor en la comunión eclesial (cf. Hch 4, 20). [...]

Estamos llamados a acoger con generosidad y hacernos cargo de los grandes dones que Dios nos otorga con la fe, para servir a Pedro. Él —como nos lo recuerda el Evangelio que acabamos de leer— aún hoy recibe directamente de Jesús su mandato: "apacienta mis ovejas...". El amor por Cristo que impulsa a Pedro, nos arrastra con él y nos invita a servir a su misión: amar y pensar en la verdad, dar la vida por los hermanos —"apacienta el rebaño". Servir con humilde altivez esta misión es nuestro deber y nuestra riqueza. Recemos a San Pío V, pidiendo su intercesión para que —cualquiera que sea nuestra tarea— así sea, de veras, para todos nosotros. ✧

Fragmentos de la homilía del 30/4/2013.

Texto completo en "L'Osservatore Romano", 1/5/2013, p. 8.

Traducción: Heraldos del Evangelio



Vida religiosa y longevidad

David B. Agus, el famoso oncólogo estadounidense que trató el cáncer del fundador y director ejecutivo de Apple, Steve Jobs, se pregunta en su libro *The End of Illness (El fin de la enfermedad*, en su versión en español), la razón de la longevidad de las monjas.

La respuesta es sencilla: llevan una vida ordenada, se alimentan con “comida de verdad”, hacen ejercicio físico y paseos. Y las estadísticas parecen que confirman los beneficios: las monjas católicas viven 86 años de media, mientras que el común de los americanos vive 77. La regularidad de los horarios y una buena alimentación realmente pueden prevenir enfermedades y prolongar la esperanza de vida, mucho más que el consumo de vitaminas.



Cerca de 270.000 peregrinos veneran la reliquia de la Santa Faz

El 11 de abril unos 270.000 peregrinos acudieron al Monasterio de la Santa Faz de las hermanas clarisas en Alicante, España, para venerar el precioso tejido que, según la tradición, forma parte del velo con el que la Verónica enjugó el rostro

del Redentor camino del Calvario. La peregrinación, que se repite desde hace más de 500 años, se revistió de especial solemnidad por ser Año Jubilar.

Según los cálculos del concejal de Seguridad Ciudadana, Juan Seva, hubo 10.000 peregrinos más que el año anterior y, a pesar de la enorme afluencia de gente, todo transcurrió con tranquilidad. La romería, presidida por el Obispo de Orihuela-Alicante, Mons. Jesús Murgui Soriano, comenzó a las ocho de la mañana, aunque dos horas antes la plaza de la concatedral ya se encontraba abarrotada. El recorrido hacia el monasterio, de ocho kilómetros, es hecho a pie y muchos lucen blusón negro de labrador y pañuelo blanqui azul.

El “Centro Internacional Familia de Nazaret” se presenta a la prensa

El 16 de abril fue realizada una rueda de prensa destinada a presentar oficialmente la fundación vaticana *Centro Internacional Familia de Nazaret* y dar a conocer el edificio que está siendo construido en esa ciudad para acoger a familias del mundo entero que vayan de peregrinación a Tierra Santa. La idea nace en 1997 y enseguida fue acogida y apoyada por el Beato Juan Pablo II, pero la primera piedra, a causa de diversos obstáculos logísticos, sólo pudo llegar a ser bendecida en 2009. El 15 de octubre de 2012 Benedicto XVI erigió la fundación destinada a llevar adelante la iniciativa y confió su gestión al movimiento *Rinnovamento nello Spirito Santo*.

El evento fue presidido por Mons. Vincenzo Paglia, presidente del Pontificio Consejo para la Familia, acompañado por Mons. Jacinto Boulos Marcuzzo, Obispo auxiliar de Jerusalén y Vicario Patriarcal en Israel, por el P. Federico Lombar-

di, SJ, director de prensa de la Santa Sede, y por Salvatore Martínez, presidente de Renovación en el Espíritu Santo.

En su intervención, Martínez destacó que una de las finalidades del centro consiste en: “Promover la formación espiritual y la evangelización de las familias, con la finalidad de poner en práctica el Magisterio de la Iglesia Católica en relación con la familia, así como sustentar la pastoral familiar en todo el mundo y en Tierra Santa”. Manifestó igualmente el deseo de hacer de ese centro de espiritualidad “un sitio privilegiado para la difusión del *Evangelio de la Familia*, un escaparate para todo lo bello, lo bueno..., lo justo que la familia propone y da testimonio en el mundo...”.



El cardenal Braz de Aviz visita Taiwán

El prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, el cardenal Juan Braz de Aviz, fue a Taiwán en visita oficial, el 8 de abril, con la finalidad de participar en la reunión anual de los Superiores Mayores de ese país y encontrarse con las activas comunidades católicas de la zona.

A su llegada a la isla, el purpurado fue recibido por el Arzobispo de Taipei, Mons. Hung Shan-Chuan, y por el arzobispo emérito, Mons. Ti-Kang. Posteriormente el presidente del país, Ma Ying-Jeou, recibió al cardenal y a la delegación vaticana y les manifestó su agrado por la calurosa recepción y cortesía de alto ni-

Perfil típico de los nuevos sacerdotes norteamericanos

El Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado de la Universidad de Georgetown ha dado a conocer los resultados de una pesquisa destinada a describir el perfil típico de los sacerdotes que han sido o serán ordenados en 2013 en Estados Unidos. En su mayoría son católicos de nacimiento, tienen 32 años de edad, tres o más hermanos y rezaban regularmente el Rosario antes de entrar en el seminario.

La investigación fue realizada entrevistando a 366 de los 497 sacerdotes que serán ordenados en Estados Unidos este año. Más del 40% estudiaron en escuelas católicas. Por otra parte, el sacerdote diocesano típico vivió en la diócesis en la que será incardinado en los dieciocho años anteriores a su entrada en el seminario. Sólo el 9% son convertidos y el 34% tiene algún familiar que ya era sacerdote o religioso. En el 81% de los casos, el padre y la madre son católicos, siendo que en el 34% la madre animó a su hijo y en otros el 22% fue apoyado por el padre.

Antes de entrar en los seminarios, el 68% rezaba regularmente el Rosario y el 62% participaba periódicamente en adoraciones al Santísimo Sacramento. La mayor parte de los candidatos empezó a pensar en su vocación a partir de los 16 años.



En las fotos, de arriba hacia abajo, seminaristas de Washington DC, y de los estados de Minnessota y Florida

bishopsblog.dosp.org

Ryan Adorjan

www.theologicalcollege.org

vel de que fue objeto en su reciente visita a la Santa Sede, con motivo de la elección del Papa Francisco. Expresó también su confianza de que esta visita mejorará la comprensión de los esfuerzos hechos por el Gobierno taiwanés para mejorar la condición social, política y económica del país.

“La Civiltà Cattolica” se renueva

La célebre revista quincenal *La Civiltà Cattolica*, con 163 años de existencia ininterrumpida, afron-

tó en su número de abril una importante renovación. Para ampliar el círculo de lectores se agregaron nuevas secciones y su formato fue actualizado para que esté disponible en *tablets* y otros dispositivos electrónicos. La última modificación se remonta a 1970.

Su director, el P. Antonio Spadaro, SJ, dio a conocer los detalles de este cambio en la Sala de Prensa de la Santa Sede el pasado 5 de abril. Se trata de “una revista cultural que cuenta con artículos escritos sólo

por los jesuitas. Sus autores son especialistas pero utilizan un lenguaje para los que ‘no son especialistas’. La revista quiere compartir una experiencia intelectual iluminada por la fe”, decía.

En el evento intervinieron también Mons. Claudio María Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, y Mons. Antoine Camilleri, subsecretario para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado.

Aumenta en Filipinas la frecuencia de fieles en las iglesias

Una noticia publicada en la página web de la Conferencia Episcopal de Filipinas recoge las declaraciones de obispos y párrocos de ese país que afirman que el número de católicos que frecuentan las iglesias en ese país archipiélago está aumentando.

En ella, Mons. Honesto Ongtiko, Obispo de Cubao, subraya que en su diócesis fue necesario autorizar la celebración de Misas en los Centros Comerciales para facilitar la participación en la Eucaristía de los fieles que tienen dificultades para desplazarse a la parroquia los domingos. Por su parte, el Arzobispo de Jaro, Mons. Ángel Lagdameo, señala que creció la asistencia en las 93 parroquias de su diócesis y “las nueve Misas en la catedral de Jaro prácticamente han alcanzado su máxima capacidad”. Y en la Diócesis de Marbel, en Mindanao, el obispo diocesano, Mons. Dinualdo Gutiérrez —que consagró una nueva parroquia en diciembre y prevé consagrar una más el 24 de junio—, afirmaba que en las 26 parroquias está aumentando la frecuencia a la iglesia.



El hábito dominicano atrae vocaciones

Los dominicos de Cork, Irlanda, han tenido un aumento de vocaciones tan sólo adoptando unas sencillas medidas: vestir el hábito de Santo Domingo, ideado hace 800 años, y dar a conocer los beneficios de la oración y de la vida en comunidad.

La iniciativa nace de la experiencia de fray Gerard Dunne que se dedi-

ca desde hace doce años a la búsqueda de novicios para la Orden. Hoy, después de haber recorrido cerca de 800.000 kilómetros en su labor vocacional, está convencido de que el hábito es el mejor elemento de atracción: “Hace varios años tomamos la consciente decisión de vestir el hábito, porque no teníamos vocaciones”, dijo el sacerdote de 46 años en una entrevista concedida el 3 de abril al prestigioso *The New York Times*. Y añadía: “Si no nos presentásemos nosotros mismos de manera auténtica, ¿quién va a querer unirse a nosotros?”.

Fruto de esas nuevas medidas, en el retiro vocacional de enero, no había plazas suficientes para todos los candidatos y por ese motivo fue necesario fijar otros para marzo y abril.

Cortesía en internet

La cortesía es un atributo que participa sin duda de la virtud de la caridad. La ausencia en los medios cibernéticos de ese elemento de la convivencia humana, aparentemente superfluo, hace que los jóvenes “estén hartos de la ironía, de la grosería y de los comentarios sarcásticos que predominan en sus vidas en internet”. Por lo menos ésa es la opinión de Jane Pratt, periodista especializada en estilos de vida, que añade: “La etiqueta está volviendo en parte como respuesta ante la dureza de las relaciones en la esfera digital. Ser amable está de moda”.

La urbanidad, la cortesía y las buenas maneras están regresando con el nombre de *netiqueta*, y sus mentores tienen como objetivo ayudar a los usuarios de internet a “avanzar por las sendas escabrosas y llenas de obstáculos de la época de la tecnología”. Entre los libros recientemente editados sobre este tema cabe mencionar *Emily Post's manners in a digital world: living well online* (Los buenos modales de Emily Post en un mundo digital: vivir bien en internet), de Daniel

Post Senning, tataranieta de Emily Post, autora estadounidense famosa por sus escritos sobre la etiqueta.



Día de la Divina Misericordia en Lagiewniki

El segundo domingo de Pascua, el pasado 7 de abril, 50.000 peregrinos se congregaron en el santuario de la Divina Misericordia en Lagiewniki, en las proximidades de Cracovia, Polonia, para celebrar la fiesta instituida en el año 2000 por el Beato Juan Pablo II en honor a esa devoción. Entre ellos había fieles de Eslovaquia, Filipinas, India, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Gran Bretaña, Brasil, Argentina y otros países.

El sábado anterior comenzaron las celebraciones con una vigilia. Durante todo el día noventa sacerdotes estaban disponibles para confesar. El episcopado polaco aprovechó la ocasión para empezar esos días la Semana de la Caridad organizando talleres de terapia ocupacional y otras actividades de asistencia social. El Arzobispo de Cracovia, el cardenal Stanisław Dziwisz, presidió la celebración Eucarística que clausuró las festividades.

La devoción a Jesús misericordioso fue propagada por Santa María Faustina Kowalska, incumbida de esa misión por el Señor en una aparición del 22 de febrero de 1931.

El valor litúrgico de los vitrales

El 4 de diciembre se cumplirán 50 años de la promulgación de la Constitución *Sacrosanctum concilium*, la cual expresa el deber que “le corresponde de un modo particular pro-

veer a la reforma y al fomento de la Liturgia”. Con motivo de ese aniversario, la feria internacional *Koinè Ricerca*, creada bajo la égida de la Conferencia Episcopal Italiana, promovió un coloquio internacional sobre arte sacro, y más concretamente sobre los vitrales.

El P. Roberto Tagliaferri, profesor de Liturgia Pastoral de la Abadía de Santa Justina, en Padua, Italia, explicaba el valor litúrgico del vitral, al mismo tiempo materia e imaterialidad, que introduce en los caminos espirituales y teológicos de la luz. Según este estudioso, el lenguaje de las imágenes coloridas del vitral penetra hasta el fondo de la conciencia, haciendo sentir la presencia del Espíritu Santo.

La Sábana Santa en alta definición para iPad

“Shroud 2.0” es una aplicación creada por la empresa italiana Haltetadefinizione que permite contemplar en el iPad imágenes de la Sábana Santa en alta definición.

Las imágenes que han dado origen al proyecto fueron sacadas en 2008, con la autorización de la Archidiócesis de Turín, y ha sido la primera vez

que se utilizaron filtros especiales y técnicas avanzadas de alta definición en la reliquia, con el objetivo de obtener un reproducción fiel de los colores originales. En total se hicieron 1.649 fotografías de superficies parciales, cada una de pocos centímetros cuadrados, con las cuales se compuso el mosaico total del Sudario. Para hacerse una idea del detallado trabajo de definición, con el archivo resultante de 72 gigabytes, se podría imprimir una imagen de 68 metros de largo por 18 metros de ancho. Además de las fotos, la aplicación contiene aspectos científicos de la reliquia, concordancia de las evidencias en ella encontrada con los Evangelios y características físicas del tejido.

IV Congreso Eucarístico de Costa Rica

Del 17 al 21 de abril se realizó en la ciudad de Cartago el IV Congreso Eucarístico Nacional de Costa Rica, que tiene lugar cien años después del primero realizado en ese país. La imagen de la Patrona de Costa Rica, Nuestra Señora de los Ángeles, fue llevada en procesión a la Misa inaugural presidida por el Nuncio Apostólico, Mons. Pierre Ngu-

yen Van Tot. La Misa de clausura, realizada en el Estadio Fello Meza, fue celebrada por Mons. Piero Marini, delegado pontificio para los Congresos Eucarísticos. Aquí se leyó un mensaje del Papa Francisco, firmado por el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado de su Santidad.

El tema del Congreso fue: *La Eucaristía, Pan de vida para nuestro pueblo*, bajo el lema *Danos siempre de este Pan*. Al convocar el evento, los obispos de Costa Rica explicaron la relación entre Eucaristía y el llamamiento que todos los católicos tienen a la santidad: “La Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todos nosotros estamos llamados a la plenitud de la vida en el Espíritu Santo. La santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía”.

La Diócesis de Saint Louis promueve el apostolado de puerta en puerta

Bajo los auspicios de su pastor, Mons. Robert J. Carlson, la Archidiócesis de Saint Louis, en Estados Unidos, está descubriendo las ventajas de la evangelización de puerta en puerta. En una reciente mesa de debate sobre este tema, Kenneth Liven-

Nuevos candidatos al honor de los altares

Durante la audiencia concedida el 2 de mayo al cardenal Ángel Amato, SDB, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Papa Francisco abrió el camino para la beatificación de cuatro Siervos de Dios.

Dos decretos emitidos por aquella congregación, con el debido permiso del Santo Padre, confirman los milagros que se le atribuyen a la laica italiana María Bolognesi (1924-1980) y a la princesa

María Cristina de Saboya (1812-1836). Y otros dos decretos dan testimonio de las virtudes heroicas de la religiosa polaca María Teresa de San José, en el mundo Janina Kierocinsk (1885-1946), y Joaquín Rosello Ferra, sacerdote español (1833-1909), que se encuentran en una etapa preliminar en relación con los dos anteriores. Cuando algún milagro les sea atribuido a su intercesión, ambos también podrán ser beatificados.

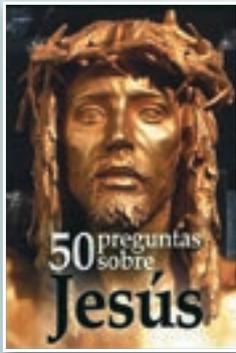


María Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias

good contó la historia de su familia, y su regreso a la fe católica, cuando dos miembros de su parroquia llamaron a su puerta para hablar de Dios. Ahora Kenneth hace lo mismo, animando a los demás a hacerlo.

En la mencionada mesa redonda, en la que participaron 125 fieles interesados en colaborar en esa forma de evangelización, afirmó: “Había llegado a pensar que la fe era una cosa privada. Eso es mentira. La fe debe ser pública, y hay muchas maneras de compartirla. Divídanse por parejas. Uno habla y el otro debe ser el guerrero orante. En la próxima casa, inviertan los papeles”.

Muchos como él afirman que una simple llamada a la puerta puede cambiar la vida. En el sitio web de la archidiócesis, buscando “door-to-door” se encuentra información sobre ese apostolado, que incluye la invitación para que las familias envíen a sus hijos a estudiar en escuelas católicas.



50 preguntas sobre Jesús

El libro gratuito más descargado de internet en el iTunes español se llama: *50 preguntas sobre Jesús*. Es obra de un equipo de profesores de Historia y Teología de la Universidad de Navarra. Entre ellos cabe mencionar a Juan Chapa, Francisco Varo, Vicente Balaguer, Gonzalo Aranda, Santiago Ausín y Juan Luis Caballero.

Al comentar el éxito alcanzado, el responsable por la edición de la obra, Guillermo Sanz, afirma que

“el primer puesto refleja la aceptación de este conjunto de respuestas sobre la figura de Jesús”. Dice igualmente que “Jesús y las preguntas fundamentales sobre su vida y sus enseñanzas siguen teniendo un hueco en el mundo digital”. La primera vez que la obra apareció fue en formato PDF, en 2006. Hasta hoy ha sido descargada 3,9 millones de veces.

El libro está estructurado en forma de preguntas y respuestas, como por ejemplo: “¿Por qué Jesús fue condenado a muerte? Fariseos, saduceos, esenios, celotes ¿Quiénes eran? ¿Qué era el Sanedrín?”.

Obras completas del padre Vieira

Además de uno de los más grandes predicadores portugueses del siglo XVII, el P. Antonio Vieira, SJ, fue un prolífico literato cuyas obras completas aún no habían sido publicadas, a pesar de haberse intentado 15 veces a lo largo de 150 años.

Con el objetivo de remediar esa carencia nació el proyecto *Vieira global*. Según uno de los coordinadores, José Eduardo Franco, serán divididas en 30 volúmenes, cuya impresión, realizada en tres fases, deberá terminar a lo largo del 2014. La primera edición de la obra tendrá 10.000 ejemplares. También se hará un diccionario impreso con versión online para uso académico y escolar, así como una selección de 300 o 400 páginas de los mejores textos del jesuita portugués con vistas a ser traducidos al mandarín, alemán, español, ruso, inglés e italiano.

En una entrevista a la agencia *Eclesia*, Franco dijo: “Lo que es extraordinario en el P. Antonio Vieira, además de notable escritor, fue el hecho de haber llevado la lengua portuguesa a una perfección nunca antes vista. Muchos escritores de habla portuguesa del siglo XX declaran a Vieira como una escuela de arte de bien decir y escribir portugués. Por eso pienso que no sólo desde el pun-

to de vista de la lengua escrita, tiene un pensamiento de gran actualidad”.



Las reliquias de Don Bosco recorren Ucrania y Eslovaquia

La Orden salesiana se prepara para festejar en 2015 el segundo centenario del nacimiento de su fundador, San Juan Bosco, con diversas actividades, entre ellas una peregrinación internacional de las reliquias del santo.

El mes de abril pasado se reservó para las comunidades salesianas de Ucrania y Eslovaquia. En Ucrania, las reliquias recorrieron Odessa, Kiev, Korostishev y Ternopil. Al llegar a Lviv, la urna fue recibida a la entrada de la ciudad por el alcalde, Andriy Sadovij. De aquí fue llevada hasta la frontera con Eslovaquia, donde tras ser recibida por las autoridades religiosas, recorrió 19 localidades, entre ellas Michalovce, Humenné, Prešov y Košice. El día 20 llegó a Bratislava, capital del país, donde el sacerdote salesiano Carol Manik expresó el sentimiento de los fieles: “Estamos muy emocionados por este gran honor de poder recibir aquí, por primera vez, las reliquias de nuestro fundador y patrón”.

La peregrinación comenzó en Turín el 25 de abril de 2009 y ya ha recorrido 130 países de las tres Américas, África, Asia y Europa, entre los cuales la vecina Croacia. La reliquia que se expone a la veneración de los fieles es una parte de la mano derecha de Don Bosco colocada en una imagen yacente del santo en el interior de una urna de cristal. Está revestida con los ornamentos litúrgicos, algunos usados por él.

Nostalgia del confesionario

La edición norteamericana de *Huffington Post* publicó en su sección de temas religiosos del 29 de abril un interesante reportaje de Ann Marie Somma, editora del *Hartford Faith & Values*, sobre un hecho ocurrido en la parroquia de la Inmaculada Concepción, en la ciudad de Derby, Connecticut.

Durante la Cuaresma de este año el párroco, el P. Janusz Kukulka, sintió la falta de confesionarios, que habían sido quitados del templo hace varias décadas para instalar unidades de aire acondicionado. Desde entonces, las confesiones de los penitentes eran oídas en una pequeña sala al lado del altar de la Virgen. Un domingo les dijo a sus fieles en la Misa que “quería un confesionario visible”. Y lo obtuvo en una semana, con la ayuda de dos parroquianos: Timothy Conlon y Patrick Knott. Este último, que nunca se sintió atraído por la confesión en la salita, fue el primero en usar el confesionario, ante una larga fila que se formó en la inauguración, en febrero. “Me he hecho famoso —dijo Knott— y no ha estado mal”. El P. Kukulka afirma que desde entonces el número de confesiones ha aumentado. Thomas Groome, profesor de Teología y Educación Religiosa en el *Boston College* afirmó, al comentar el episodio, que los fieles “querían el anonimato de quedarse detrás de la reja”.

Un hecho semejante, recuerda el *Huffington Post*, le sucedió a Mons. Stephen Di Giovanni, en la basi-

lica de San Juan Evangelista, en Stamford, Connecticut, en 1998. Cuando asumió la dirección de la misma cerró la “sala de la reconciliación”, sustituyéndola por dos confesionarios y, en 2009, declaró al *New York Times* que más de 400 fieles deseaban confesarse todos los domingos. Pero el número continuó en aumento, haciéndose necesario ampliar los horarios en los que era administrado el sacramento.



Timothy Conlon, el P. Janusz Kukulka, Lisa Knott y su esposo, Patrick, en frente al confesionario instalado en la parroquia de la Inmaculada, en Derby

Jack Sheedy/The Catholic Transcript.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmesese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas! Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escríbanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

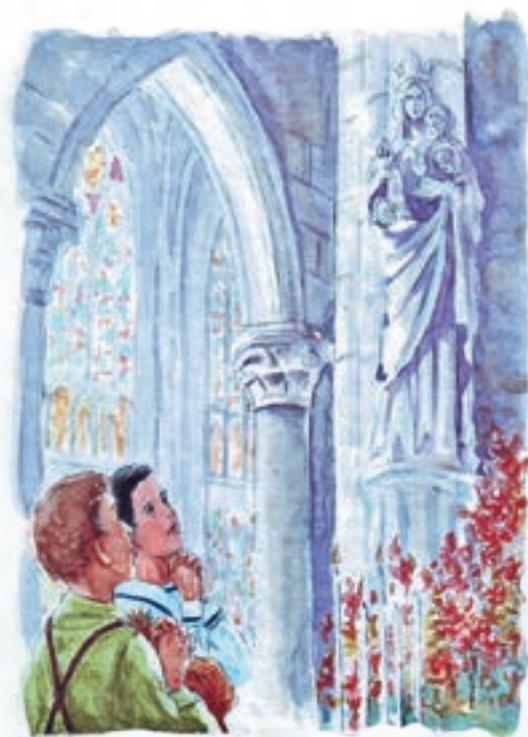
E-mail: oratorio@heraldos.org

¡Tu fe es de oro!

Al terminar la Misa, andando ya sin dificultad, Pedro se dirige con José junto al altar donde, con lágrimas en los ojos, los dos niños dan gracias a la Virgen.



Patricia Victoria Jorge Villegas



En el recóndito valle de Fern, en pleno corazón del Tirol austríaco, se encuentra una pintoresca aldea que durante el período invernal sufre rigurosas temporadas. Situada junto al lago Blindsee, desde allí se divisan espléndidos panoramas, con el impresionante Zugspitze, la montaña más alta de Alemania, como fondo de cuadro.

En esa localidad residía el joven cirujano Roberto, muy respetado en toda la comarca por su competencia profesional. El hábil doctor, no obstante, vivía alejado de la religión y eso entristecía mucho a sus vecinos. Además, conocían el gran dolor que llevaba en su corazón: Pedro, su hijo único, a quien amaba entrañablemente, sufría una parálisis en el lado derecho del cuerpo que había desafiado todos los esfuerzos y la ciencia de su padre. Bajo el cuidado de Margarita, excelente esposa y ama de casa, el niño crecía privado de los juegos infantiles propios de su edad.

Todos los años, en verano, la familia planeaba algún viaje para distraer al pequeño enfermo.

— Margarita, he estado pensando que podríamos ir a Suiza durante las vacaciones. Nuestro querido Pedro necesita cambiar un poco de ambiente.

— Claro, no está de más que conozca otros lugares. Me parece muy buena idea.

— De acuerdo. Saldremos esta semana.

Decidido el destino, le dieron la noticia a Pedro y empezaron los preparativos del viaje. Roberto mandó que mejor examinasen el automóvil para cerciorarse de que todo estaba en orden. El día convenido comenzaron el trayecto.

Después de dos jornadas... ¡pum! El coche se paró en la carretera. Un mecánico fue a socorrerlos y tras revisar a fondo el vehículo les dijo que serían necesarios tres días para arreglarlo. No quedaba otra salida que hospedarse en la ciudad más cerca-

na, donde —por coincidencia— había un famoso santuario en el que se veneraba una milagrosa imagen de la Virgen. Una vez instalados en el hotel donde pasarían esos tres días y acomodados en sus aposentos, se fueron a descansar después de un día lleno de preocupaciones.

A la mañana siguiente Pedro se encontraba en el jardín del hospedaje contemplando algunas bonitas postales que su padre le había comprado, mientras tanto su madre charlaba con la recepcionista. En cierto momento, se le acercó otro muchacho de su misma edad.

— Yo también tengo postales bonitas. Toma, te doy esta.

Se pusieron a hablar y enseguida se hicieron amigos. José era hijo del jardinero y le explicó las singularidades de las plantas que crecían por allí. Pedro, por su parte, le contó que había visitado a muchos médicos, pero no había conseguido curarse. Entonces José, lleno de afecto por su nuevo amigo, le preguntó:

— ¿Por qué no le pides a tus padres que te lleven al santuario? Allí la Virgen hace muchos milagros.

Un rayo de esperanza irrumpió con fuerza en el corazón del niño. Sin embargo, dijo tristemente:

— Mi padre no me va a dejar ir.

— Entonces, pídeselo a tu madre.

El pequeño paralítico se quedó en silencio. Bien sabía que por mucho que ella insistiese, Roberto nunca permitiría que su hijo pisase una iglesia, y mucho menos para pedir un milagro...

Al día siguiente, José volvió a preguntarle:

— ¿Ya le has pedido permiso a tu madre?

— Sí, pero el problema es mi padre. Dice que todo lo que tú cuentas que ocurre en el santuario es pura imaginación.

Entonces el hijo del jardinero ideó un plan.

— Mañana, a las cinco de la madrugada, vengo a buscarte. Traeré la carretilla de mi padre y te llevaré en ella al santuario. Tenemos que ser astutos para no despertar a ningún

adulto. Si no hacemos ruido, nadie se dará cuenta y antes de las ocho ya estaremos de vuelta en el hotel. ¿Quieres?

— ¡Claro que quiero!

— Pero, por favor, no se lo digas a nadie. Por cierto, ¿sabes rezar?

— No...

— Entonces te voy a enseñar. Coge este rosario y ve pasando las bolitas por los dedos. En las cuentas grandes dirás: “Reina del Cielo, ten piedad de este hijo enfermo”; y en las pequeñas: “Dios te salve María, llena eres de gracia. El Señor es contigo...”.

Pedro se pasó la noche casi sin poder dormir, rezando a escondidas lo que había aprendido. A las cinco de la madrugada llegó su amigo y unos minutos después una carretilla empujada por ese niño astuto y lleno de fe subía por la rampa que conducía al santuario.

Al llegar a la puerta del templo, José ayuda a su compañero inválido a bajarse y lo acompaña hasta la capilla de la Virgen, donde un sacerdote se preparaba para rezar la habitual

Misa por los enfermos. Pedro nunca había asistido a una Misa. El ceremonial litúrgico, las velas encendidas en los candelabros de plata, las lecturas proclamadas con piadosa solemnidad le causaron un fuerte impacto en su alma. Cuando llegó el momento de la Consagración, oyó que José le susurraba al oído:

— Ahora te tienes que arrodillar...

Absorto por la sacralidad del ambiente e intuyendo que algo muy importante iba a ocurrir, el pequeño paralítico se arrodilla... olvidándose de su imposibilidad. Durante un instante, los amiguitos se miran asombrados, y enseguida clavaron sus ojos en la Sagrada Hostia, adorando a Jesús allí presente en las manos del sacerdote.

Al terminar la Misa, José le dice a Pedro:

— Levántate y vamos junto a la Virgen. Estás curado.

Andando ya sin dificultad, Pedro se dirige con José hasta el altar donde, con lágrimas en los ojos, los dos niños daban gracias a la Virgen antes de volver al hotel.

Mientras eso estaba ocurriendo, Roberto se despertó y, al encontrar la cama de su hijo vacía, empezó a buscarlo, afligido... Hasta que, estando en el zaguán, vio a Pedro entrar por la puerta, andando tranquilamente, sin la ayuda de nadie.

Conmovido, al saber lo que había pasado, Roberto se volvió al hijo del jardinero y exclamó:

— José, ¡tu fe es de oro!

A lo que le respondió de inmediato:

— No, a mí no. A la Virgen es a quien debe agradecerse.

Cayendo de rodillas, el incrédulo médico abrazó a su hijo y, llorando de emoción, se fue sin más demora al santuario, con su esposa y el niño, para agradecerle a María Santísima el milagro que acababa de obrarse por la gran fe de los dos niños. ✧



Unos minutos después una carretilla empujada por ese niño astuto y lleno de fe subía por la rampa que conducía al santuario

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. San Justino, mártir (†cerca de 165).

San Aníbal María di Francia, presbítero (†1927). Fundador de la Congregación de los Padres Rogacionistas del Corazón de Jesús y la de las Hijas del Divino Celo, en Messina, Italia.

2. Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (trasladada del 30 de mayo).

San Nicéforo de Constantinopla, obispo (†828). Expulsado de su sede por oponerse con firmeza al emperador iconoclasta León V, murió exiliado en un monasterio.

3. San Carlos Lwanga y compañeros, mártires (†1886).

Beato Andrés Caccioli, presbítero (†1254). Siendo ya sacerdote, recibió el hábito de manos de San Francisco y lo asistió en su muerte. Falleció en Spello, Italia.

4. Beatos Antonio Zawistowski, presbítero y Estanislao Starowieyski, mártires (†1942). Murió en el campo de concentración de Dachau, Alemania, tras sufrir atroces tormentos.

5. San Bonifacio, obispo y mártir (†754).

San Ilidio de Auvernia, obispo (†384). Obispo de Clermont, Francia, fue llamado a Tréveris, Alemania, por el emperador Máximo para liberar a su hija de un espíritu inmundo. Murió en el viaje de regreso.

6. San Norberto, obispo (†1134).

Beato Lorenzo de Másculis de Villamagna, presbítero (†1535). Sacerdote franciscano fallecido en Ortona, Italia. Con su predicación atrajo a multitudes, produciendo numerosas conversiones.

7. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Beata Ana de San Bartolomé, virgen (†1626). Religiosa carmelita, discípula y gran auxiliar de Santa Teresa de Jesús, difundió y consolidó su Orden en Francia y fundó un convento en Amberes, Bélgica, donde falleció.

8. Inmaculado Corazón de María.

San Guillermo Fitzherbert, obispo (†1154). Tras haber sido restituido a su sede arzobispal de York, Inglaterra, de la que había sido depuesto injustamente, perdonó a sus enemigos y favoreció la paz.

9. X Domingo del Tiempo Ordinario.



Santa Germana
Catedral de Narbona (Francia)

San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia (†373).

Beato José Imbert, presbítero y mártir (†1794). Religioso jesuita nombrado vicario apostólico de Moulins por Pío VI durante la Revolución Francesa. Fue preso en una galera en Rochefort, donde murió.

10. San Itamar de Rochester, obispo (†cerca de 666). Primer presbítero de Kent, Inglaterra, en ser elevado al orden episcopal.

11. San Bernabé, Apóstol. Según la tradición, murió apedreado en Salamina, en la isla de Chipre.

Santa Aleide, virgen (†1250). Religiosa cisterciense del monasterio de La Chambre, cerca de Bruselas. A los 22 años enfermó de lepra, quedándose paralítica y ciega. Ofrecía sus sufrimientos por las almas del purgatorio.

12. Beata María Cándida de la Eucaristía Barba, virgen (†1949). Sintió la llamada a la vida religiosa a los 15 años, siendo prohibida por sus familiares. Sólo a los 35 consiguió ingresar en el Carmelo de Ragusa, Italia, del que fue priora.

13. San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia (†1231).

San Eulogio, obispo (†cerca de 607). Escribió en Alejandría, Egipto, varios tratados contra las herejías de su tiempo.

14. San Eliseo, profeta. Discípulo y sucesor de San Elías y profeta en Israel desde el tiempo del rey Jorán hasta los días de Joás.

15. Santa Germana, virgen (†1601). Pastorcita de Pibrac, Francia, fue despreciada por su padre y maltratada por su madrastra, pero soportándolo todo con paciencia

y alegría. Falleció en un establo a los 22 años.

16. XI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Benón, obispo (†cerca de 1106). Por querer conservar la unidad de la Iglesia y la fidelidad al Papa, fue depuesto de la sede episcopal de Meissen, Alemania, y desterrado.

17. Santos Nicandro y Marciano, mártires (†cerca de 297). Soldados que al rechazar sacrificar a los dioses paganos fueron decapitados en Silistra, Bulgaria, en tiempos de Diocleciano.

18. Beata Hosana Andreasi, virgen (†1505). Religiosa dominica que consiguió unir con sabiduría la contemplación de las cosas divinas con la ocupación terrena y el ejercicio de las buenas obras, en Mantua, Italia.

19. San Romualdo, abad (†1027). **Santos Remigio Isoré y Modesto Andlauer**, presbíteros y mártires (†1900). Jesuitas franceses martirizados mientras rezaban ante el altar, en Hebei, China.

20. Beata Margarita Ball, mártir (†1584). Viuda septuagenaria acusada por su propio hijo de acoger en su casa a sacerdotes católicos. Murió en la cárcel en Dublín, Irlanda.

21. San Luis Gonzaga, religioso (†1591).

San Raimundo de Barbastro, obispo (†1126). Francés de nacimiento, fue canónigo regular de la catedral de Toulouse, Francia, y más tarde obispo de Roda y de Barbastro, España.

22. San Paulino de Nola, obispo (†431).



San Anibal María di Francia, Santa María de Guadalupe García Zavala y San Josemaría Escrivá de Balaguer

San Juan Fisher, obispo, y **Santo Tomás Moro**, mártires (†1535).

San Eusebio de Samosata, obispo y mártir (†379). Murió de un golpe en la cabeza con una teja arrojada por una mujer arriana, mientras visitaba a los fieles de Dülük, Turquía.

23. XII Domingo del Tiempo Ordinario.

Beata María Rafaela Cimatti, virgen (†1945). Religiosa de las Hermanas Hospitalarias de la Misericordia, se dedicó a la atención de los enfermos y pobres en Alatri, Italia.

24. Solemnidad de la Natividad de San Juan Batista.

Santa María de Guadalupe García Zavala, virgen (†1963). Cofundadora de la Congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, en Guadalupe, México, canonizada el pasado 12 de mayo.

25. San Salomón, mártir (†874).

Mientras era rey de Bretaña amplió los monasterios, instituyó sedes episcopales y conservó la justicia. Pero, tras haber abdicado, fue cegado y asesinado dentro de una iglesia por sus enemigos.

26. San Pelayo, mártir (†925).

San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero (†1975).

Beato André Iscak, presbítero y mártir (†1941). Sacerdote diocesano de la Archieparquía de Lviv de los Ucranianos, fusilado en su parroquia, en Sykhiv.

27. San Cirilo de Alexandria, obispo y doctor de la Iglesia (†444).

Beata Luisa Teresa Montaignac de Chauvance, virgen (†1885). Fundadora de la Pía Unión de las Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús, en Moulins, Francia.

28. San Irineo, obispo y mártir (†cerca de 202).

San Pablo I, Papa (†767). Agradable y misericordioso, combatió a los iconoclastas e incentivó el traslado de los cuerpos de los mártires y santos de las catacumbas a las basílicas.

29. Solemnidad de San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Casio, obispo (†558). Murió en su diócesis de Narni, Italia, después de celebrar Misa y haber distribuido la comunión a los fieles.

30. XIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Santos Protomártires de la Iglesia de Roma, (†64).

“Mirad los pájaros”

Si Dios tiene tanto celo por un pájaro, criatura irracional, incomparablemente más grande es su desvelo por los hombres, creados a su imagen y semejanza, hijos suyos por el Bautismo.



Emelly Tainara Schnorr

Para enseñar a los hombres a confiar en la Providencia, Dios quiso crear en la naturaleza imágenes palpables de su inefable benevolencia, como los pájaros del cielo. Ellos “no siembran ni siegan, ni almacenan”, sino que el Padre celestial los alimenta. Ahora bien, pregunta Jesús, “¿No valéis vosotros más que ellos?” (Mt 6, 26).

Además de darnos aliento en las dificultades de nuestra existencia, este pasaje del Evangelio nos facilita a contemplar una de las infinitas facetas del Autor de la vida, pródigo con sus criaturas. Y nos permite vislumbrar misteriosos reflejos de la Eterna Sabiduría al crear la multitud de pájaros que vuelan “sobre la tierra frente al firmamento del cielo” (Gn 1, 20). Porque Dios no sólo les da de comer de la abundante mesa de la naturaleza, sino que también predispuso su organismo, según las diferentes especies, pro-

porcionando a cada uno los recursos ideales para encontrar su propia nutrición.

Un atrayente ejemplo de esto nos lo ofrece el pájaro carpintero, una de las aves más curiosas del cielo. No tiene un plumaje exuberante ni un canto maravilloso, pero despierta la admiración del que tiene la agradable sorpresa de encontrárselo, casi siempre solitario, firmemente sujeto al tronco de un árbol y erguido.

Gracias a la peculiar disposición de las cuatro garras de sus patas — dos hacia atrás y dos adelante— y a la cola rígida en la que se apoya, este ruidoso habitante de los bosques consigue mantenerse en elegante posición vertical mientras martillea los árboles en busca de alimento. El pico, bastante más fuerte que el de otros pájaros, le permite pasar todo el día en ese laborioso rastro, con extraordinaria velocidad, haciendo resonar en la floresta el

típico “toc-toc-toc” que marca su presencia.

Como es característico de todas las obras que salen de las manos de Aquel que es la Perfección, esa intensa actividad diaria no causa dolor ni molestias a la pequeña ave, porque su cabeza está provista de una estructura cartilaginosa que funciona como amortiguador, protegiendo el cerebro contra el impacto de tantas vibraciones. A todo ese mecanismo natural del simpático martilleador, se suma una fina capacidad auditiva: consigue oír el ruido de insectos y larvas que se refugian en el hueco de los árboles. Por eso agujerea siempre en el sitio exacto y captura a sus presas usando su puntiaguda lengua cuya longitud llega a ser hasta cinco veces mayor que el pico.

He ahí algunos elementos de perfección de la especie que el Padre celestial ha dado al pájaro carpintero para garantizar su subsistencia. Ca-

del cielo...”

da uno de ellos nos muestra un rasgo de la insondable ciencia y de la infinita bondad de Dios, y nos trae a la mente las palabras del Eclesiástico: “A nadie permitió que anunciara sus obras. ¿Quién rastreará sus maravillas?” (Eclo 18, 2-3).

* * *

Remontémonos de esta incomprendible maravilla a la enseñanza de Cristo y confiemos en la ilimitada dadivosidad de Dios, que nunca nos desampara. Porque si tal es su celo por un pájaro, criatura irracional, incomparablemente más grande es su desvelo por los hombres, creados a su imagen y semejanza, hijos suyos por el Bautismo, llamados a glorificarlo, amarlo y servirlo de modo libre y consciente, en la vida terrena y por toda la eternidad.

Sin embargo, en los momentos de inseguridad y aflicción extremas, no nos limitemos a contemplar los pájaros del cielo. Juntos

las manos en fervorosa plegaria y dirigamos nuestra mirada filial y confiada a la que, entre mil otros títulos, también es llamada Madre de la Divina Providencia. Por medio de Ella, el gobierno de Dios sobre nosotros se hace “con una plenitud de cariño, de conmiseración, de afecto, que agota de modo completo todo lo que el hombre puede imaginar”.¹ Tras experimentar esa acción maternal, surge en el alma fiel una pregunta que más expresa amor que deseo de saber, auténtico himno de gratitud y alabanza: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?” (Sal 8, 5). ✦

1 CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. Nossa Senhora, Mãe da Divina Providência. In: *Dr. Plínio*. São Paulo. Año X. N.º 116 (Noviembre, 2007); p. 26.

Pito Real, *Picus viridis* (pájaro carpintero verde), fotografiado en el Parque Carol, Bucarest (Rumania)



“La Virgen con el Niño”
Catedral de Santo Domingo de
la Calzada (España)

Quien tuviere por Señora
la Virgen, Reina del
Cielo, no tenga ningún recelo.

*Pues a flacos corazones
con su gracia torna fuertes,
hace vidas de las muertes,
y es llave de las prisiones,
quien de sus intercesiones
alcanzare algún consuelo,
no tenga ningún recelo.*

*Siempre vive sin tristura,
quien La tiene devoción;
de muy gran consolación
la vista de su figura;
el que servirla procura
con amor en este suelo
no tenga ningún recelo.*

*A quien Ella da osadía
no teme ningún temor,
y si tiene algún dolor,
se le vuelve en alegría.*

Juan del Encina

